

2016

Anuario EDI

Jornada de reflexión sobre la situación económica y sus perspectivas

¿A dónde va la economía del gobierno Macri?

(¿Regreso a los 90?)

Katz – Lucita – Cantamutto – Schorr – Whalberg – Gigliani – Castillo –
Félix - Wiñazky - Mercatante - Gambina



**FUNDACIÓN
ROSA
LUXEMBURGO**



Contenido

EDI - Quienes Somos	2
Presentación	3
Incierta viabilidad del retorno neoliberal - Claudio Katz	5
La economía Macri y los límites del capitalismo nacional - Eduardo Lucita.....	8
El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico - Francisco Cantamutto y Martín Schorr	12
Cambiamos menos industria por más deuda - Federico Wahlberg.....	15
¿Hacia dónde se dirige Mauricio Macri? – Guillermo Gigliani	20
La política económica de Macri: mayor explotación y entrega al imperialismo enmarcada por la continuidad de la crisis capitalista mundial - José Castillo	28
Cambiamos en su laberinto - Mariano Félix	32
La Argentina bajo el gobierno macrista – Alberto Wiñazky.....	36
¿A dónde va el gobierno de Macri? - Esteban Mercatante	39
Macri, inserción subordinada y conflicto en ascenso - Julio C. Gambina	43

EDI - Quienes Somos

Nacimos en las turbulentas jornadas de diciembre del 2001 y comienzos del 2002, cuando en Argentina la movilización popular se organizaba en centenares de asambleas, movimientos de lucha, piqueteros, fábricas ocupadas y puestas bajo gestión obrera, movimientos juveniles diversos... en ese contexto un numeroso grupo de economistas comenzó a reunirse con las mismas características de espontaneidad, actitud deliberativa e informalidad de las asambleas populares.

De un sector de esa asamblea de economistas nació, en enero del 2002, el colectivo *Economistas de Izquierda (EDI)*. Desde entonces hemos intentado recoger la preocupación colectiva por elaborar un proyecto superador de la catástrofe social. En esta orientación nuestras elaboraciones, intervenciones y propuestas, así como nuestros talleres anuales como el de este año, intentan siempre dialogar con los sujetos sociales y organizaciones políticas que encarnan tanto la resistencia al neoliberalismo como la transformación de la sociedad.

Nos anima y nos nuclea la intención de proporcionar, en la medida de nuestras posibilidades, las armas del conocimiento que hagan más fuerte y efectiva la lucha de los explotados y oprimidos por erradicar toda forma de opresión económica y social y la construcción de una sociedad libre e igualitaria. Socialista.

Presentación

El pasado 30 de julio en colaboración con la Fundación Rosa Luxemburgo (oficina Buenos Aires) desarrollamos una jornada de reflexión e intercambio de ideas sobre las características, tendencias, dinámicas y perspectivas de la economía nacional que tomó la forma de Taller EDI 2016 **¿A dónde va la economía del gobierno Macri? (¿regreso a los '90?)**.

Como en cada uno de los Talleres anuales organizados por EDI participamos los que promovimos el taller y numerosos colegas, convocados todos en un marco de amplitud dentro de la corriente de economistas críticos de base marxista.

Como en otras oportunidades nos interesaba un debate profundo e interesado que requería una suerte de orientación general, así en la convocatoria nos preguntábamos ¿De qué modelo económico se trata? Si es que existe tal modelo. ¿Hay un plan de coyuntura preestablecido? ¿Es un gobierno improvisado o tiene claridad hacia dónde quiere ir y encuentra dificultades? Todo enmarcado en la crisis mundial.

Tuvimos en cuenta que para algunas lecturas actuales el fracaso de la lluvia de dólares prometida para no bien se levantara el cepo y la falta de compromiso de los empresarios, ha llevado al gobierno de los CEO's a improvisar una medida tras otra –donde destaca la descoordinación entre los ministerios. Se trataría de un ejercicio permanente de “prueba y error”. Para otros no hay un nuevo modelo que se oponga al anterior, sino simplemente se trataría de un “gigantesco saqueo”. Se haría evidente entonces que “el cortoplacismo y la satisfacción de apetitos parciales domina el escenario.” Otra lectura hace eje en que cambió el gobierno pero no necesariamente el proyecto hegemónico del gran capital. Se trataría así de una nueva fase, superadora de la anterior, del neodesarrollismo.

Finalmente para una tercera mirada el gobierno de la derecha empresarial tiene claro el objetivo final –implantar un modelo de acumulación y reproducción de capitales funcional a las actuales tendencias mundiales- pero tiene dificultades para resolver la coyuntura en términos de los supuestos de la teoría neoclásica en la que se apoya, tanto por los fuertes desequilibrios que muestra la economía como por la resistencias sociales y políticas que enfrenta.

¿Hasta qué punto estas lecturas dan cuenta de la realidad o expresan simple impresionismo?
¿Cuáles son las fracciones del capital en las que el gobierno se apoya y que podrían conformar a futuro el comando del bloque dominante? ¿La apertura indiscriminada que sugiere el acercamiento a la Alianza para el Pacífico puede concretarse sin grandes contradicciones con la burguesía industrial? ¿Hay un regreso a los '90? ¿En todo caso es posible tal regreso? ¿Cuáles son las similitudes y diferencias con aquel proceso?

Las ponencias presentadas por los panelistas, todos destacados economistas de nuestro medio – que desenvuelven tanto actividades académicas como de investigación y políticas- abordaron estas y otras temáticas relacionadas con la convocatoria lo que dio lugar un rico intercambio tanto entre los integrantes del panel como de estos con el público, entre los que se contaban jóvenes economistas, integrantes de movimientos sociales y dirigentes políticos.

Este volumen reúne entonces las presentaciones que cada participante hizo en el Taller y otra cuyo autor a último momento no pudo hacerse presente pero sí envió su contribución.

Aspiramos a que algunos de los conceptos y debates aquí vertidos puedan ser retomados tanto en las **IX Jornadas de Economía Crítica como en el Coloquio SEPLA** ambos a desarrollarse en la Ciudad de Córdoba en los días 24 al 26 de este mes.

Jorge Marchini / Eduardo Lucita
Coordinadores

Buenos Aires, agosto 2016.

Edición del Anuario: Alberto Teszkiewicz, Colectivo EDI

Incierta viabilidad del retorno neoliberal - Claudio Katz¹

Los resultados económicos del primer semestre son espeluznantes. Fuerte recesión, inflación desbordada, desplome del consumo, caída de la inversión y ascendente déficit fiscal. Este fracaso del gobierno no obedece a que “subestimaron los problemas” o soslayaron el “gradualismo”.

La economía se desmoronó porque no llegó la “lluvia de inversiones” que debía contrarrestar el ajuste. Esa cautela de los capitalistas indica que los negocios no marchan al mismo ritmo que las necesidades del gobierno. El marco internacional es adverso y la rentabilidad en todos los sectores ajenos a la agro-minería de exportación es muy reducida.

Ciertamente la economía arrastra agudos desequilibrios de la gestión anterior y la aprobación al ajuste por parte de los asesores de Scioli, confirma que preparaban un programa semejante. Pero la agresión al ingreso popular no era inevitable y todas las medidas que adoptó Macri agravaron los problemas previos.

La crisis actual no es sólo consecuencia de los atropellos del oficialismo y del arrastre anterior. Obedece a desequilibrios estructurales del capitalismo dependiente argentino, que está corroído por un tradicional desemboque convulsivo de los ciclos expansivos. La ampliación del consumo y el crecimiento del mercado interno siempre concluyen en picos de inflación y devaluación.

En este escenario conviene ser cauto con los pronósticos sobre el repunte del 2017. La alta inercia que deja una tasa de inflación del 43% augura un elevado piso de carestía para el año que viene y la caída del 2% del PBI también afecta el próximo crecimiento. El gobierno retoma la obra pública, pero el impacto de esa acción sobre el conjunto de la economía no es automático y habrá que ver cuántos dólares del blanqueo se transforman en inversión real.

Es muy improbable que se repita lo ocurrido en 2002-03, cuando el repunte del agro se transmitió rápidamente a la industria. Brasil brinda un ejemplo de cirugías continuadas, en un marco sombrío para el grueso de la economía latinoamericana.

Es cierto que los precios de las principales exportaciones han cesado de caer y que se avizora un fuerte ingreso de capital, en un país que ofrece rendimientos extraordinarios para cualquier operación financiera. Pero el freno de China, el estancamiento de Europa, el temor a un reinicio de los quebrantos bancarios y la reversión de las expectativas en los BRICS retrata un marco

¹ Economista, investigador del CONICET, profesor de la UBA, miembro del EDI. Su página web es: www.lahaine.org/katz

desfavorable. Macri no cuenta con el escenario de euforia neoliberal que acompañó al menemismo, ni con el viento de cola que tuvo el kirchnerismo.

En este escenario: ¿cuáles son las principales características del modelo actual? Es un evidente esquema al servicio de los grupos capitalistas dominantes, pero sin las mediaciones tradicionales. La Ceocracia maneja en forma directa todos los ministerios de un país gobernado -como nunca- por sus propios dueños.

La administración del PRO implementa una agresión sistemática contra las conquistas populares, mediante permanentes transferencias de ingresos a favor del gran capital. Quiebran el arbitraje y el equilibrio con el conjunto de la población que intentaba el gobierno anterior. Macri expresa los intereses de todos los grupos dominantes, pero privilegia a los financistas, sostiene al agro-negocio y tiende a un conflicto con la burguesía industrial no exportadora.

El esquema actual retoma los pilares del neoliberalismo, pero con modalidades de segunda o tercera generación. Su principal meta es demoler las conquistas obreras y desmoronar el salario real, mediante la flexibilización laboral que promueven los editorialistas de *La Nación*. Es un objetivo reaccionario que requiere la consolidación electoral de Macri, la recreación de un gran ejército de desempleados y el afianzamiento de la pobreza.

La prioridad neoliberal del macrismo ya no son las privatizaciones. Necesitan consolidar un ciclo de re-endeudamiento para reabrir el remate del sector público. Deben liquidar, por ejemplo, el fondo de garantía antes de intentar un retorno al esquema de capitalización de las jubilaciones. Desarmar el modelo que han recibido es la meta inicial de la gestión de Cambiemos.

La apertura comercial es el objetivo estratégico central del equipo económico actual. Macri auspicia el ingreso del país a la Alianza del Pacífico y envía nítidas señales en esa dirección. Pero su proyecto no sólo entraña dramáticas modificaciones en los derechos de propiedad intelectual, las patentes y los márgenes jurídicos de las transnacionales para demandar al estado. Implica un drástico replanteo de la relación con Brasil, un duro desmembramiento del MERCOSUR y una reorganización completa de la burguesía industrial.

En este terreno se vislumbran agudos contrastes con el neo-desarrollismo frustrado del kirchnerismo. El programa de Macri supone demoler gran parte de la deficitaria estructura industrial que reconstituyó el esquema precedente.

Al cabo de un tormentoso primer semestre el desemboque del ensayo actual es una incógnita. Habrá que ver si reitera el neoliberalismo aventurero de comienzo de los 90 o si repite las timoratas variantes que lo sucedieron.

Aún no se sabe si Macri retomará la efectividad reaccionaria de Menem o los estruendosos fracasos de De la Rúa. Lo ocurrido hasta ahora no anticipa ningún resultado. Los primeros seis meses pueden ser vistos trazando paralelos con el fallido intento inicial del riojano con Bunge y Born, o con la escalada de desplomes que la Alianza consumó con Cavallo.

En cualquier variante hay que evitar la imagen superficial de Macri como un presidente que gobierna improvisando. No comanda simples saqueos de los recursos nacionales sin propósitos ulteriores. Tiene un proyecto reaccionario muy definido, pero carece del poder requerido para implementarlo. Enfrenta una gran resistencia popular en las calles y tiene poco sostén político. Por eso debe negociar con la oposición todas las medidas que tiene en carpeta.

Esta situación ha conducido a Macri a un repliegue en la coyuntura para sostener el proyecto estratégico. El gobierno acepta aflojar el ajuste, diluye la disciplina fiscal y avala el relanzamiento inflacionario del consumo, mientras apunta en el Congreso las metas de mediano plazo (acuerdo con los buitres, blanqueo, impuestos regresivos). Su objetivo es relanzar el programa neoliberal luego de un afianzamiento electoral en el 2017.

El freno del tarifazo es la evidencia más reciente de los límites que afronta Macri. Se jugó a fondo para transferirle a las empresas un caudal multimillonario de dinero, sin ninguna contrapartida en compromisos de inversión. Pero quedó descolocado frente a la resistencia social y busca alguna salida al cerrojo que han impuesto varios jueces a los aumentos.

Pero lo más llamativo ha sido los cacerolazos de protesta. A diferencia de las reacciones anteriores, esta vez no hubo marchas, huelgas o piquetes organizados por sindicatos o militantes. Reapareció la reacción espontánea de los vecinos indignados. Al cabo de muchos años de caceroleos impulsados por la derecha, esa modalidad retoma contornos genuinos.

En síntesis: Macri encarna un modelo anti-obrero de Ceocracia que privilegia al capital-financiero, buscando recrear un proyecto neoliberal centrado en la apertura comercial. Pero en medio de grandes resistencias populares, la viabilidad de esa restauración conservadora es muy incierta.

La economía Macri y los límites del capitalismo nacional - Eduardo Lucita²

Este nuevo Taller EDI tiene lugar en el marco de una crisis mundial de características multidimensionales que nos está afectando directamente y cuando el país ha ingresado a una nueva etapa política caracterizada por la crisis de liderazgo y dispersión del peronismo luego de la derrota electoral y el ascenso de la derecha empresarial al poder político de la Nación y a la administración de los asuntos del Estado. Una derecha empresarial que por primera vez llega al poder político por medio de las urnas, sin necesidad de recurrir a los militares y sin el concurso del peronismo. Esto marca una diferencia con los regímenes implantados en 1976 y en 1990, con un plus diferencial, tanto la Junta Militar como Carlos Menem eran simples personeros del capital más concentrado, Mauricio Macri no solo lo expresa sino que forma parte.

El balance de los primeros seis meses de gobierno es demostrativo de para quién se gobierna: desregulaciones al por mayor, devaluación competitiva, transferencia de recursos a los capitales concentrados, tarifazo a los servicios públicos, despidos de personal estatal y paralización de obras públicas, reendeudamiento y apertura de la economía, potencial desfinanciamiento del sistema de seguridad social, reorientación de la política exterior, salario a la baja, incremento de la pobreza... aunque todo esto va acompañado con la continuidad, y en algún caso ampliación, de ciertas políticas asistenciales, las desigualdades sociales se agrandan.

No se trata solo de una política de ajuste, sino un fuerte proceso de redistribución regresiva de los ingresos preparando las condiciones para, superada la coyuntura, implantar un nuevo modelo de acumulación y reproducción de capitales centrado en la agroindustria, la minería de exportación, las energías alternativas y la construcción de obra pública ligada a la infraestructura para la circulación de mercancías y bienes de exportación y obviamente el sector financiero, veremos qué sectores industriales pueden adaptarse a este esquema, teniendo como centro la recuperación de la “confianza” del mercado y las inversiones. Esto implica la reconfiguración del país en función del bloque de poder y del comando que se constituya para dirigirlo.

Desde la perspectiva de la clase obrera y los sectores populares no hay mayores dificultades de caracterización, como sí pasaba con el gobierno anterior, tampoco para evaluar sus medidas de política económica. Por lo tanto no me detendré en los detalles de la coyuntura sino que trataré de colocar algunos puntos más generales para estimular el debate:

1. El capital no puede enfrentar la crisis –su crisis- sin antes profundizarla. No puede combatir la inflación y crear empleo al mismo tiempo, No puede impulsar políticas activas y controlar la inflación en paralelo, si no hay un fuerte proceso inversor en el sector productivo. Debajo de estas tendencias generales se manifiestan los condicionantes

² Integrante del colectivo EDI-Economistas de Izquierda

- estructurales del capitalismo dependiente nacional: su subordinación al mercado internacional y un desarrollo insuficiente y deformado de sus fuerzas productivas.
2. Son esos condicionantes los que hacen que desde la mitad del siglo pasado hasta nuestros días todo ciclo expansivo de la economía termine en fuertes desequilibrios (restricción externa, inflación, déficit fiscal) que llevan inevitablemente al ajuste. A partir de aquí las controversias entre tasa de interés y tipo de cambio, entre emisión monetaria y esterilización de moneda, entre necesidad de un piso de consumo interno y restricción del gasto, entre la necesidad de que ingresen divisas y que no caiga el tipo de cambio, las disputas entre los titulares del BCRA y del ministerio de Economía no son otra cosa que datos superficiales de tensiones más profundas que se manifiestan una y otra vez en las crisis recurrentes.
 3. Para las concepciones de la teoría neoclásica en las que abreva el actual gobierno esos desequilibrios deben resolverse con la desregulación de los mercados, la libertad en el movimiento de capitales y el control de la emisión vía reducción del gasto público. Así la salida de la crisis será vía inversiones productivas y solo será posible cuando la inflación esté controlada por la caída en la actividad económica y se equilibren demanda y producción. En la actual coyuntura la tasa de interés, la flotación administrada del tipo de cambio y la política monetaria son los instrumentos utilizados para lograr la ansiada estabilidad.
 4. Estas concepciones son contradictorias con las vigentes en la administración anterior, caracterizadas sobre todo en los últimos años por “una economía tirada por la demanda”, con regulaciones e inversión estatal. Sin embargo estas dos concepciones (ortodoxia y heterodoxia) contrapuestas teórica y prácticamente no logran resolver los problemas estructurales del capitalismo argentino, los primeros por su reificación del mercado, el libre comercio y la inserción subordinada, los segundos por las limitaciones propias de la fracción burguesa que las promueve. Así las crisis se reiteran una y otra vez.
 5. El actual gobierno de la alianza Cambiemos, en el que el PRO es totalmente hegemónico, tiene características inéditas. A lo ya señalado debe agregarse que es resultado directo de la crisis del 2001-2002 y de una deriva derechista del rechazo a la política y a los partidos de ese entonces. No ha tenido que lidiar con un proceso hiperinflacionario como el de 1989, o como el estallido de la convertibilidad en 2001, por el contrario asumió con una economía con problemas y fuertes desequilibrios pero no en crisis. Por lo tanto sus medidas de política económica, que llevaron una economía estancada a la recesión en solo seis meses, son justificados solo por la “herencia recibida”. Por su propia composición y representación clasista es un gobierno que no necesariamente requiere recurrir a las mediaciones políticas, sin embargo al ser un gobierno de minoría –el ejecutivo no controla el legislativo- se ve obligado a la negociación permanente en el Congreso.
 6. Este cuadro general lo obliga al pragmatismo. No se trata de un gobierno que avanza por medio del juego de la prueba y el error y que corrige y “dialoga”, por el contrario es un gobierno que sabe a dónde quiere ir, que avanza lo que puede y cuando encuentra resistencias –por lo general más de las que preveía- retrocede, pero el saldo es que

siempre algo avanza. Claro está que el actual galimatías del tarifazo en el gas deja la impresión que el grado de improvisación e inexperiencia es mucha.

7. Ante la comprobación que las devaluaciones competitivas en un mundo ofertado son insuficientes es probable que la ofensiva del capital sobre el trabajo pase ahora a una segunda fase donde lo que predomine en la búsqueda de mayor productividad, vía condiciones y ritmos de trabajo, control del ausentismo y régimen de licencias. Pero en esta ofensiva siempre subyace una disputa por el excedente económico entre las distintas fracciones capitalistas. Si bien el actual gobierno expresa al conjunto de las clases dominantes esa disputa se está librando hoy en forma larvada, mientras se van prefigurando las condiciones del nuevo régimen de acumulación de capitales. El bloque de las clases dominantes es el mismo de antes pero no está claro quienes integraran el comando del bloque.
8. El redireccionamiento de la política exterior –EEUU, UE, MERCOSUR, Alianza del Pacífico– va en línea con las políticas surgidas de la época dorada del neoliberalismo en los '90. El acercamiento a la Alianza del Pacífico lleva implícita la apertura de la economía, pero convive con regímenes de protección a ciertos sectores y la vigencia de las DJAI aunque más flexibilizadas, que van en otra dirección. Una nueva apertura indiscriminada provocaría una fuerte crisis y resistencia de los sectores industriales, otro tanto pasaría con una vuelta a las privatizaciones y con la resistencia del sindicalismo con la descentralización de la negociación colectiva y otras reformas como la eliminación del fuero laboral. Así el regreso a los '90 no es de fácil resolución. El contexto internacional no es el mismo y doce años de kirchnerismo han dejado un piso de logros sociales, de ampliación de derechos y de capitalización estatal que no será fácil perforar.
9. En la actual coyuntura mundial las exportaciones no alcanzan para impulsar el crecimiento, el cobro de los aumentos logrados en las paritarias no parece alcance para impulsar el consumo interno, el anunciado relanzamiento de las obras públicas está demorado, la reducción de los subsidios se ha hecho a medias y el tipo de cambio juega otra vez como ancla para los precios pero se vuelve insuficiente para los exportadores, la mayor rentabilidad empresaria no alcanza para que lleguen las ansiadas inversiones productivas, la apuesta es ahora el nuevo blanqueo y moratoria.
10. Así las cosas prima la estanflación, este año el PBI se estima caerá dos puntos y la recuperación que se espera para el año próximo, sería equivalente. Si estas previsiones se cumplen recién a fines del 2017 se alcanzaría el nivel del 2015 pero con mayor endeudamiento, mayor desocupación, un déficit fiscal mayor al pronosticado y una tasa de inflación que difícilmente baje de dos dígitos.. La sustentabilidad del modelo en el largo plazo está en duda lo que augura nuevas disputas intercapitalistas y mayor conflictividad social, pero hasta ahora esta es dispersa y fragmentada porque no logra un eje en torno al cual centralizarse, aunque el impacto del tarifazo puede ser aglutinador. Las centrales sindicales que podrían jugar este rol están más ocupadas en resolver sus problemas internos y en lograr la unificación de las conducciones –como si esto resolviera los problemas del movimiento– que en mostrarse como un canal que potencie las resistencias.

En rigor hoy por hoy son los garantes de la gobernabilidad del régimen. Una vez más solo la resistencia de los ajustados puede parar el ajuste.

Estamos en un período de transición donde el gobierno Macri y Cambiemos deben salir bien parados y llegar en condiciones de ganar las elecciones parlamentarias en el 2017. Luego será el momento de ir a fondo con el resto del ajuste que se postergó en aras del pragmatismo impuesto por la realidad y así jugar a fondo sus objetivos de largo plazo.

Para los economistas de izquierda que nos ubicamos en una perspectiva anticapitalista no se trata solo de explicar la situación y trazar una línea que proteja a los trabajadores y los sectores populares, sino también de explicar en cada caso como se expresan los límites del capitalismo que traban el desarrollo de las fuerzas productivas en el país y ofrecer una salida. En última instancia se trata de demostrar que el capitalismo es la principal traba para resolver los problemas que el capital produce en nuestras sociedades.

El gobierno de Macri: ajuste regresivo, nuevo ciclo de endeudamiento externo y cuantiosas transferencias de ingresos al poder económico - Francisco Cantamutto y Martín Schorr³

La política económica del gobierno de Macri al cabo del primer semestre de gestión estuvo signada por **dos orientaciones preponderantes**.

Por un lado, un **drástico ajuste de la economía**, que se expresa en un profundo deterioro del salario real (del orden del 15%) y una feroz ola de despidos y suspensiones. En ese marco, se produce una fenomenal transferencia de ingresos a distintas fracciones del poder económico, como los grandes exportadores, los principales formadores de precios, el sector financiero, las prestatarias de servicios públicos y el oligopolio petrolero. Una estimación de mínima de los recursos internalizados por estas fracciones dominantes la ubica en el orden de los 25 mil millones de dólares. A esto habría que adicionar los cerca de 10 mil millones de dólares que, con la anuencia de la mayoría en el Congreso, el gobierno destinó al pago a los “fondos buitres” que habían litigado en las cortes de Nueva York.

Por otro lado, un **ciclo de endeudamiento externo del sector público sumamente acelerado** sobre el que valen las siguientes reflexiones: (a) resulta plenamente funcional al poder económico en tanto, entre otras cosas, posibilita la remisión de utilidades y dividendos por parte de las empresas extranjeras radicadas en el país, la fuga de capitales locales al exterior y el pago de intereses (ver el Cuadro 1); (b) genera recursos para afrontar importaciones que, en numerosos rubros industriales, están desplazando producción nacional; (c) viabiliza el despliegue de estrategias de acumulación en torno de la especulación financiera; (d) sirve para financiar gastos corrientes del Estado en un cuadro de déficit de las cuentas públicas asociado, en buena medida, al “sacrificio fiscal” implícito en muchas de las transferencias de ingresos motorizadas hacia las fracciones dominantes, así como a los impactos que el ajuste regresivo acarrea sobre las cuentas públicas; y (e) supone el “regreso triunfal” de los acreedores externos y el capital financiero internacional al núcleo del bloque de poder en la Argentina. Debe tenerse presente que el bajo nivel de endeudamiento en moneda extranjera con agentes privados como punto de partida es clave para que este esquema no estalle inmediatamente. Este saldo, junto a la convalidación de los instrumentos, la jurisprudencia y los tribunales externos, constituye un legado central del kirchnerismo, que ya en 2014 había iniciado una hoja de ruta en una dirección similar.

³ Investigadores CONICET/IDAES (UNSAM).

Cuadro 1. Argentina. Estimación del balance cambiario, I Sem. 2015-I Sem. 2016 (en millones de dólares)

	I Sem. 2015	I Sem. 2016
Cuenta Corriente	-2.146	-8.578
Saldo comercial	1.422	1.025
- Mercancías	5.098	5.774
- Servicios	-3.676	-4.749
Saldo rentas	-3.628	-9.795
- Intereses	-3.521	-8.345
- Utilidades, dividendos y otras rentas	-107	-1.451
Otras transferencias corrientes	59	192
Cuenta Capital y Financiera	4.821	13.126
Inversión directa de no residentes	712	1.290
Inversión de portafolio de no residentes	-33	869
Préstamos financieros	1.622	5.364
Préstamos de organismos internacionales	2.977	2.735
Formación de activos externos del SPNF	-3.046	-5.996
Formación de activos externos del SPF	-282	558
Compra venta de títulos-valores	47	-506
Otras operaciones del sector público	1.375	13.693
Otros movimientos	1.449	-4.881
Variación de reservas internacionales	2.674	4.548

SPNF: Sector privado no financiero; SPF: Sector privado financiero.

Fuente: *Elaboración propia en base a información del BCRA.*

Es en ese contexto que hay que encuadrar las perspectivas para el segundo semestre. Al respecto, caben dos comentarios.

En primer lugar, en la medida en que el gobierno no logre o le resulte difícil, como hasta ahora, contener el proceso inflacionario y encauzar la economía en un sendero de crecimiento más o menos sostenido, es de esperar que se empiecen a manifestar disputas cada vez más abiertas al interior de los sectores dominantes en cuanto al rumbo a privilegiar (conflictos que de manera incipiente ya se han presentado). Sobre todo, aunque no sólo, en lo que se refiere al nivel (real) del tipo de cambio y la tasa de interés, así como también al uso a darle a las divisas procedentes del endeudamiento externo y a los cursos a privilegiar en los acuerdos que definen la inserción del país en bloques comerciales (Alianza del Pacífico, Mercosur/Unión Europea, etc.).

En segundo lugar, hay dos factores que atentan de modo considerable contra la capacidad de que crezca la actividad económica. Por una parte, el referido deterioro salarial “plancha” la demanda interna y, por esa vía, sella la suerte de las distintas fracciones del capital cuya acumulación se estructura fundamentalmente alrededor del mercado interno (como la mayoría de las mipymes, aunque también es el caso de muchas grandes firmas). Por otra parte, en el frente externo se verifica un escenario complejo, tanto en lo que se vincula con el tema precios (deterioro en los términos de intercambio), como en materia de cantidades (por caso, a raíz de la crisis brasilera o la desaceleración en el crecimiento de otros importantes socios comercial del país, como China). De modo que la capacidad de crecer vía exportaciones encuentra límites muy precisos. De allí que no resulte casual que al cabo del primer semestre de este año las exportaciones continuaron en declive, lo cual es un claro indicador de que el combo “devaluación + quita (o reducción) de

retenciones” que implementó el gobierno de Macri a poco de asumir tuvo por finalidad principal (y como logro exclusivo) motorizar una fabulosa transferencia de ingresos hacia la cúpula exportadora (téngase presente que apenas 50 grandes empresas explican alrededor del 60% de las exportaciones totales del país).

Frente a estos factores internos y externos, todo parece indicar que una de las principales apuestas del gobierno de Macri pasa por utilizar el endeudamiento externo para apalancar obra pública. De todos modos, en lo inmediato es de esperar la profundización o la no reversión del escenario recesivo. Incluso de lograr reactivar la inversión pública, en la medida en que ésta se sostenga en las actuales elevadas tasas de interés, bloqueará la posibilidad de que otros sectores acompañen la expansión. Ante el alto costo financiero, las demandas por reducir el costo salarial ya se han hecho explícitas en discursos del presidente, en editoriales de la prensa masiva y en diferentes espacios vinculados al *establishment*.

De allí que, como suele ocurrir en este tipo de coyunturas, se avizora un escenario de profundización de la concentración económica y la centralización del capital, el afianzamiento de la reprimarización del tejido productivo y el desmantelamiento de una multiplicidad de ramas industriales y, como resultado de ello, un deterioro manifiesto del mercado de trabajo, con todo lo que ello acarrea sobre la dinámica salarial y distributiva.

En consecuencia, a corto plazo se trataría de un horizonte de más recesión económica, disputas al interior de los sectores dominantes y una creciente conflictividad social.

Cambiamos menos industria por más deuda - Federico Wahlberg⁴

El PRO sostiene que reduciendo la intervención estatal y dando señales positivas a los mercados, la inversión va a llegar. Por eso eliminó retenciones a las exportaciones del agro y acordó con los fondos buitres. En este sentido, podemos hablar de políticas que van delineando un modelo neoliberal que favorece fundamentalmente al sector financiero y agropecuario.

Pero el retorno de la inversión, en definitiva, no depende de la confianza en el gobierno, sino de la ganancia que puedan obtener los empresarios. Y eso vale en especial para la inversión productiva en la industria. El gobierno actual está aplicando una política anti industrial, que en particular afecta a la industria dependiente del mercado interno y las pymes.

Toda industria local que tiene un nivel de productividad bajo en términos internacionales depende, para subsistir, de salarios bajos, de transferencia de renta del agro, y en los últimos años de las restricciones que se han ido aplicando a las importaciones.

El gobierno de Macri aplicó una reducción generalizada de subsidios a la energía y los servicios. Este tarifazo es expresión de que el Estado deja de transferir renta a la industria. La fuerte devaluación inicial y el aumento de las tarifas dispararon la inflación, que alcanzó un **44% en Junio**. Las negociaciones salariales paritarias estuvieron por debajo, convalidando una fuerte caída del salario real. **Este recorte del costo salarial pareciera no estar compensando el tarifazo**, y además tiene el efecto negativo de contraer el consumo interno. Esto último, sumado al recorte del gasto público, afecta a la inversión privada, ya que se espera que la demanda siga deprimida por lo menos en los próximos meses.

Para completar un escenario negativo, el gobierno elevó las tasas de interés y eliminó las restricciones a las importaciones de bienes de consumo. Las consecuencias de esta política anti-industrial no podrían ser otras. El primer semestre la actividad del sector cayó un 3,3% respecto al año anterior.

Consecuencias negativas para los trabajadores

El panorama no es para nada alentador. Se publicaron los primeros datos oficiales que confirman la esperable caída del empleo.

En este contexto, si tenemos en cuenta los problemas de inserción laboral femenina, preocupa el eventual desfinanciamiento del programa Progresar, donde la mayoría de las beneficiarias son mujeres que dependen de este ingreso para poder continuar con sus estudios. Las mujeres más jóvenes son las que más dificultad tienen para conseguir trabajo, por falta de estudios, asociado a la pobreza y la maternidad temprana.

⁴ Economista-UBA

Salarios: Caída del salario real 12%. En este sentido no se podría decir que el gobierno ha tenido éxito con nivel actual de inflación, a pesar de que públicamente ha dicho que su pauta inflacionaria era menor. Este modelo requería que fuera superior a las paritarias para reducir el salario real. En la misma línea, es de esperar el gobierno presione fuerte para evitar la reapertura de paritarias.

Este recorte salarial completa un escenario de redistribución regresiva del ingreso. Las transferencias por eliminación de impuestos y caída del salario real se vieron reflejadas en algunos indicadores poco convencionales pero bastante gráficos. Entre enero y abril de 2016 los viajes al exterior se elevaron un 24% respecto a 2015, y el patentamiento del principal modelo de camionetas (pick-up Toyota Hilux) aumentó un 27% el primer semestre del año, superando a modelos de automóviles convencionales más económicos.

Perspectiva: retorno de la obra pública y mayor endeudamiento

Nadie cree que el gobierno mantenga un ajuste recesivo de cara a las elecciones de 2017. En este escenario, la única posibilidad que tendría el gobierno de reactivar la economía es aumentar el gasto en obra pública. Esto lo haría en lo fundamental por motivos políticos. Pero podría hacerlo, en primer lugar, porque en términos económicos tiene margen para financiarse tomando más deuda. Cuando asumió Macri, **la deuda total representaba un 42% del PBI, y la deuda externa un 12%**. Esta situación habilita al gobierno actual a incrementar la deuda pública.

A su vez, la capacidad de acceder a crédito del exterior le permite a Macri resolver en el corto plazo uno de los problemas fundamentales de la economía argentina. Le permite alejar el fantasma de la restricción externa. La colocación de deuda pública nacional y provincial en dólares aparece nuevamente como una herramienta fundamental para el financiamiento internacional de la economía argentina.

¿Fin de la pesada herencia o salvavidas de plomo?

El problema estructural que genera la restricción externa ya es conocido. El techo en las exportaciones del agro, y una industria poco competitiva que importa más de lo que exporta, conducen a una reducción de las reservas internacionales.

La restricción actual se hizo presente con el gobierno anterior. La política energética implicó que en 2011 apareciera el déficit en la producción de hidrocarburos. La necesidad de nuevas importaciones desencadenó una reducción acelerada de las reservas internacionales. En ese contexto, el gobierno anterior decidió aplicar restricciones a la venta de divisas. Pero esos parches no lograron evitar que la restricción externa empujara a una devaluación recesiva y/o a un retorno al endeudamiento externo. Por eso, el kirchnerismo devaluó en enero de 2014, con la consecuente caída del salario real y el freno a la actividad económica.

De todos modos, la escasez de divisas se agravó en 2014 a partir de la caída del precio de la soja, aún a pesar de que el precio de importación de hidrocarburos comenzó a reducirse.

Era necesario compensar la caída de reservas por otras vías. El retorno al endeudamiento externo ya se había empezado a cocinar con el pago a REPSOL, al CIADI y al Club de París. Pero finalmente el salvavidas vino por el lado de China.

Este repaso de los últimos años es útil para observar que, en tanto no se resuelve el problema de fondo, tanto gobiernos neo-desarrollistas como neo-liberales se ven obligados a aplicar las mismas recetas.

Eso no implica decir que son lo mismo. Con las políticas que viene aplicando el gobierno de Macri la situación es peor, ya que levantó todas restricciones aplicadas por el gobierno anterior.

Analicemos el impacto de estas últimas medidas.

Se liberó la remisión de utilidades de las empresas transnacionales. El 28 de julio el Banco Central informó que la salida de divisas por utilidades se incrementó en más de mil millones en el segundo trimestre de 2016, un nivel no registrado desde 2011.

Se suprimieron las restricciones a la compra de dólares con motivos de ahorro y turismo. En el segundo trimestre de 2016 la venta de dólares por turismo fue superior a los USD 2.000 millones, representando un aumento de 200 millones en comparación con el año anterior.

Se levantaron las restricciones que se aplicaban de hecho a importaciones de bienes de consumo. El efecto de la liberación de las importaciones aún no se ve reflejado en la demanda de dólares ya que cayeron, en buena medida por la caída de los precios (en particular de los combustibles). Pero sí se observa un cambio en la composición de las mismas. Se incrementaron de forma considerable las importaciones de bienes de consumo, y también crecieron fuerte las importaciones de vehículos.

Por último, no hay que olvidar el problema de la fuga de divisas, que ha vuelto a cobrar fuerza en los últimos meses.

Esta importante salida de divisas no se vio compensada con las exportaciones, que de conjunto no crecieron. La liquidación de stocks y de la cosecha del agro se vio contrarrestada por la caída de las manufacturas industriales. Y la perspectiva de los próximos meses no parece ser más alentadora. En Junio cayeron las exportaciones de Productos Primarios y las Manufacturas de Origen Agropecuario. El resultado fue superávit comercial de apenas USD 479 millones acumulado a Junio 2016.

Por su parte, la cámara de exportadores de granos informó que en Junio la liquidación de divisas cayó un 22%. Es un indicador de que podrían estar apostando a que en los próximos meses se produzca un ajuste del tipo de cambio.

Para compensar la fuerte demanda de divisas, como ya mencionamos, el gobierno apela al endeudamiento externo. Entre enero y junio de 2016 se estima que se tomó deuda por USD 36.000 millones entre Nación y Provincias. Este ritmo de endeudamiento sin precedentes se vio reflejado en el nivel de reservas, que se vio incrementado a pesar de aumento en las salidas de divisas. A fin de julio el nivel de reservas fue de USD 34.290 millones, apenas superior al máximo de 2015 y equivalente a niveles de 2013.

Un estado gobernado por CEOs y ONGs

En los últimos meses se puso de moda referirse al gobierno de Macri como una CEOcracia, en referencia a los altos ejecutivos privados que hoy son parte del gobierno nacional. Pero no hay que pasar por alto que en otros niveles también podemos hablar de una ONGcracia. Me refiero en primer lugar al Ministerio de Ambiente, a cargo del Rabino Bergman.

En dicho ministerio asumió como Secretario de Política Ambiental Diego Moreno, director de la Fundación Vida Silvestre Argentina, y como secretaria de Planificación y Ordenamiento Territorial Dolores Duverges, de la Fundación Ambiente y Recursos Naturales (FARN).

La orientación de este tipo de ONG es trabajar para mitigar efectos negativos en el ambiente que genera la producción capitalista, pero no mencionan ni cuestionan sus causas de fondo. Por eso pueden convivir en un gobierno que representa de forma directa a quienes generan los problemas ambientales más relevantes. Me refiero a la deforestación y a la contaminación por uso de glifosato generada por el avance del agronegocio, y a la megaminería que fue responsable, entre otras cosas, del derramamiento de 1 millón de litros de cianuro en San Juan en 2015. Ambos sectores fueron beneficiados con la eliminación de impuestos bajo el gobierno de Macri.

En este plano, el PRO se vende como verde o ambientalista. Esa falsa referencia tiene que ser cuestionada. La izquierda tiene el desafío de darle más relevancia a este eje de denuncia.

Por último, frente al Consejo Nacional de las Mujeres fue nombrada Fabiana Tuñez, directora de la ONG Casa del Encuentro, que elabora un registro de violencia hacia las mujeres. El enfoque que se está empezando a desarrollar es similar al anterior. Se siguen acotado las acciones a una problemática específica, y el presupuesto con el que cuentan es mínimo.

Oportunidades y desafíos para la izquierda

El kirchnerismo en el gobierno ocupó el lugar de la centroizquierda. Otros intentos de construir un espacio de centroizquierda por fuera han fracasado. Hoy ese espacio político que representaba el kirchnerismo está en crisis. La polarización previa a las elecciones presidenciales había abroquelado a muchos con el kirchnerismo frente al avance del PRO, pero ahora hay oídos abiertos. En este contexto la izquierda tiene una oportunidad, pero también un desafío.

La izquierda tiene la oportunidad de ser escuchada por sectores amplios de trabajadores y el pueblo que simpatizaron con algunas medidas del kirchnerismo **que se asemejaron parcialmente a las propuestas de la izquierda**. El desafío está en lograr dialogar con esos sectores sin abandonar la construcción de un proyecto que se proponga una transformación social radical.

En este contexto, se abrió la posibilidad de tender puentes en la unidad de acción para frenar el ajuste. El cacerolazo contra el ajuste del jueves 14 de julio fue una muestra clara de esa potencialidad. Fue un cacerolazo que tuvo su cuota de espontáneo y autoconvocado, pero no hay que dejar de ver que fue ampliamente difundido por grupos kirchneristas y también por las organizaciones de izquierda.

En estas semanas han surgido distintos espacios que apuestan a masificar la organización contra el tarifazo. Podemos mencionar a diversas multisectoriales barriales, a convocatorias realizadas desde sindicatos clasistas, y también a la campaña “no te dejes ajustar”, de la que formamos parte varias organizaciones de izquierda no tradicional. Tenemos que lograr que todas estas iniciativas confluyan en acciones comunes. Tenemos que tomar el ejemplo del cacerolazo del jueves 14 de julio. Y también hay que explorar la posibilidad de hacer acciones similares a nivel sindical, desde los centros de estudiantes, en todas partes, con los reclamos correspondientes.

Este ejercicio no tiene que confundirse con el plano de los acuerdos políticos y las elecciones, donde la delimitación tiene que ser más clara. Nuestro norte no puede ser sacar a Macri con quien sea. Eso sería repetir una historia de fracasos.

En los últimos años ha surgido el Frente de Izquierda y los Trabajadores. El FIT se ha ganado una referencia nacional importante y podría conducir un movimiento con una clara orientación anticapitalista. Pero si los partidos de este frente no desarrollan una capacidad de autocrítica frente a posiciones que no dialogan con el sentir popular, si el frente no se abre a nuevos sectores de la izquierda, si no ejercita la unidad de acción con las bases del kirchnerismo en crisis, es probable que pierda una buena oportunidad de empezar a ser un actor de mayor peso en la política nacional.

¿Hacia dónde se dirige Mauricio Macri? – Guillermo Gigliani⁵

Macri inauguró su gestión presidencial en diciembre de 2015 con una devaluación del orden del 40% que desató una escalada inflacionaria. Además, estableció la apertura del mercado de cambios y la eliminación de las retenciones a las exportaciones agrícolas y de la minería⁶. Paralelamente, dispuso una suba de tasas de interés –las Lebac pagaron hasta el 38.5%- y mantuvo el freno sobre la obra pública. Como consecuencia del alza de los precios, el salario real descendió bruscamente y lo propio ocurrió con el consumo, el producto y las inversiones. El paquete de medidas significó una enorme transferencia del ingreso hacia las distintas fracciones de la burguesía. El 29 de abril una multitudinaria concentración popular se manifestó contra la caída del salario y el aumento del desempleo y de la pobreza. Sin embargo, a partir de esa jornada no se pudo poner en marcha un proceso general de luchas, fundamentalmente, por el freno que ejerce la burocracia sindical de las CGT, que juega a no ponerle palos en la rueda al gobierno.

Tras esa devaluación, Macri buscó avanzar rápidamente porque su meta era conseguir la reactivación de la economía en la segunda mitad de 2016 bajo el impulso de las inversiones, en especial, de las que llegarían de afuera. Por eso, a las pocas semanas ejecutó otra operación de gran trascendencia al conseguir un arreglo con los fondos buitres en los tribunales de Nueva York. Para ello contó con el respaldo del bloque de los partidos del sistema (PJ, FPV, Massa y las formaciones provinciales), que le permitió reunir los dos tercios de los votos en el Congreso, donde el oficialismo está en minoría. Para renegociar esta deuda tuvo que aceptar una tasa de interés muy elevada, superior incluso a la que afrontó Cristina Kirchner con el Club de París. Este acuerdo con los holdouts marca un fundamental cambio de tendencia porque abrió al gobierno la perspectiva de financiarse con fondos del exterior y con ello, dejar atrás cuatro años de penuria de divisas que generaron el estancamiento de la producción. Esta vuelta al mercado de capitales fue facilitada por la cancelación de los pasivos en dólares de Néstor y Cristina Kirchner que había llevado la relación deuda pública externa con privados a mínimos históricos. Tanto Macri como los gobernadores de diverso signo político se han lanzado a una carrera para tomar fondos frescos. Esto significa que el capitalismo argentino está en condiciones de sortear, por lo menos en el corto plazo, la “restricción externa”. De continuar el ritmo actual, la tendencia al endeudamiento puede desembocar en una fuerte vulnerabilidad del sector externo.

⁵ Integrante del EDI y miembro de la SEC

⁶ Las retenciones a la soja, en cambio, disminuyeron del 35% al 30%.

El anuncio de las tarifas y la reacción de los jueces.

Pero el avance del gobierno se vio bruscamente alterado en julio cuando, tras las subas de la electricidad, los incrementos llegaron al gas con ajustes exorbitantes, que en algunos casos superaban el 1.000%. La brutalidad de estos aumentos aplicados en pleno invierno provocó un descontento generalizado y continuas manifestaciones de movimientos sociales y del sindicalismo combativo. En medio de la indignación popular, varios tribunales judiciales suspendieron las correcciones en el gas, en la electricidad y en el subte de Buenos Aires, alegando vicios jurídicos. Esta injerencia imprevista de los jueces generó desconcierto en el oficialismo, cuya política se venía desarrollando sin contratiempos importantes. Por lo demás, a pesar de la suspensión de los aumentos, el solo hecho de que hubieran sido anunciados tuvo un impacto sobre la inflación de julio. De esta forma, el tarifazo se transformó en un serio traspié político y económico para Macri y su equipo.

Las tarifas de los servicios públicos son un problema que el gobierno deberá resolver a la brevedad. Aun cuando pueda salir del paso más o menos pronto, sus cuentas fiscales ya presentan un deterioro serio, agravado por la persistente recesión. En 2015, el déficit había rondado el 5% del PIB; la estimación del desbalance de 2016 está en valores semejantes o por encima de aquel nivel. Al actual déficit hay que sumar los intereses por la nueva deuda que se vaya contrayendo. Por otra parte, la pérdida financiera dejada por Cristina Kirchner por sus ventas del dólar futuro a una cotización irrisoria y las remuneraciones de las Lebac significan egresos para el banco central. Más allá de los anuncios triunfalistas de Prat Gay y Sturzenegger de bajar la inflación y el déficit fiscal a los niveles que tienen los “países normales”, hoy prevalece la convicción de que esa baja, de sobrevenir, es una tarea que demandará varios años.

Las turbulencias de la hora actual muestran un segundo semestre de 2016 con dificultades. Sin la “lluvia de inversiones” prometida durante la campaña, Macri no tiene otro remedio que impulsar un plan de obras públicas de una magnitud capaz de contrarrestar la recesión. Todas estas cuestiones se desarrollarán en los meses venideros y condicionarán la suerte del oficialismo en 2017, que es un año con elecciones parlamentarias. La persistencia de la inflación podría crear serios problemas, entre otras cosas, en aquellos convenios que pactaron cláusulas gatillo para ajustar los salarios. Además, obligará al banco central a mantener elevadas las tasas de interés. En cuanto al tipo de cambio, si decide mantenerlo fijo en 15 pesos como ancla contra la inflación, en corto tiempo, volverá a la misma paridad real que tenía con Cristina Kirchner a fines de 2015. De profundizarse el desempleo y el deterioro de los ingresos, franjas de la población seguirán pasando a la informalidad y a la marginalidad social, como ocurrió durante el menemismo. Asimismo, Macri corre peligro, de cara a las elecciones de 2017, de que cobren fuerza otros dirigentes con ideas políticas afines y que ya cuenten con un apoyo significativo del electorado. Sergio Massa podría ser un candidato con chances, por su mayor moderación y porque podría arrastrar a franjas importantes del peronismo.

Como se señaló, la reanimación de la economía está atada a que el gasto público en inversión adquiera proporciones significativas, aunque existe el inconveniente de que su concreción

demande algún tiempo por razones administrativas. Además de ello, en la apuesta oficial, se espera que los aumentos salariales que hoy están entrando en vigencia recompongan en parte el poder de compra de la población. Otro elemento clave es que el país ha entrado en una fase de endeudamiento en el exterior. La experiencia de las últimas décadas muestra que, normalmente, los períodos con un flujo positivo de capitales son períodos con expansión económica, más allá de las características que tenga esta última y de los peligros que conlleve un ciclo de endeudamiento hacia el futuro. En tercer término, a pesar de que Brasil no levanta cabeza, la balanza comercial argentina se verá favorecida por el precio alto de la soja (380/400 dólares por tn) y por la baja cotización del petróleo (45 dólares el barril). Por lo demás, la recesión contribuirá a que en 2016 se obtenga un saldo más o menos equilibrado. Un último asunto es el buen resultado que podría lograr el blanqueo de capitales fugados en el exterior, en un contexto internacional de presión de los países centrales para controlar los paraísos fiscales y las operaciones ilícitas. Este blanqueo ha despertado una gran euforia en los hombres de las finanzas –Guillermo Kohan acaba de pronosticar que la recaudación tributaria llegaría a los 5.000 millones de dólares (El Cronista, 25 de julio de 2016)- siendo probable que se exteriorice un monto elevado y el gobierno se junte con un buen ingreso por ello. De poder avanzar en este camino, Macri recobraría aire para negociar con gobernadores e intendentes y llegar con chances para enfrentar a Massa y al FPV en las elecciones de 2017.

El largo plazo: ¿cómo será reestructurada la industria?

En este panorama sacudido por la recesión, el descontento popular, la injerencia de los jueces en el esquema tarifario y sin que aparezcan las prometidas inversiones extranjeras, el equipo económico dio a conocer algunas ideas sobre el largo plazo. Dada su orientación neoliberal, la apuesta inicial identificó a aquellos sectores que gozan de ventajas comparativas basadas en los recursos naturales –“competitivos”, en el lenguaje de hoy- como el agro, la agroindustria, la minería y los hidrocarburos. También, algunas ramas concentradas de servicios, como las telecomunicaciones y otros, lograrían despertar el interés de los inversores foráneos. El mantenimiento de condiciones favorables para las finanzas complementa esta agenda de los economistas de Macri. Todos estos son enunciados de carácter general, pero no se han anunciado planes de inversión ni proyectos concretos, hasta el momento.

La industria es un terreno más complejo y aquí surgen interrogantes. Por un lado, Macri colocó en esa área de gobierno a los cuadros políticos de la UIA, que restablecieron el listado de las llamadas “producciones sensibles”, como textiles, calzado y juguetes, cuyas importaciones están sometidas a un monitoreo. Sin embargo, este equipo no fue capaz de frenar las cuantiosas importaciones de bienes de consumo trabadas por el gobierno anterior, que fueron liberadas por la Secretaría de Comercio en los primeros días de gestión. Recientemente (El Cronista, 2 de agosto), trascendió la existencia de un “plan productivo” para promover “sectores competitivos”, entre los cuales se cuentan vehículos, electrónica de consumo y textiles, entre otros. Esto implica que la rama automotriz, concentrada en un puñado de multinacionales y que fue la nave insignia de Cavallo y

de Néstor y Cristina Kirchner, entrará en una nueva fase de negociaciones con Brasil y, probablemente, de exigencias de componentes nacionales cuyos resultados no siempre suelen cumplirse. La electrónica de consumo constituye una armadura de piezas importadas radicada en Tierra del Fuego, que Cristina Kirchner impulsó sin ningún tipo de previsión en términos de su balanza de divisas y cuya reestructuración es muy difícil. Todo hace prever que se regulará la variedad (no necesariamente la cantidad) de bienes que hoy se ensamblan con elevado costo fiscal y altísima proporción de componentes del exterior. En cuanto a los textiles, amenazados por las importaciones de China y otros países, su suerte dependerá de que se continúe con algún tipo de control estatal.

Las mayores incógnitas sobre lo que piensa el equipo de Macri aparecen en los restantes sectores, como el complejo metalmeccánico de limitado desarrollo tecnológico y con una importante dotación de asalariados. Es un sector integrado casi totalmente por empresas medianas o pequeñas y que hoy se encuentra fuertemente afectado por la caída de ventas y por los elevados costos del crédito. Los mismos interrogantes se abren para otras ramas fabriles. Sin embargo, cualquier reestructuración significativa sólo podrá ser concretada después de las elecciones de 2017, cuyo resultado dirá hasta qué punto el gobierno podrá avanzar en una apertura importadora, con la consiguiente ola de despidos. A pesar del carácter incompleto y todavía vago de los anticipos del gobierno, estas ideas dejan ver que se está muy lejos de un proyecto de desarrollo productivo, capaz de encarar los límites estructurales que tiene el aparato industrial como su nivel tecnológico o el enorme déficit de su balanza de divisas que arrastra desde hace dos décadas y media. En otras palabras, la declinación del sector manufacturero –comparado con la marcha de los países que atraviesan por procesos de industrialización- continuará ese curso.

Al mismo tiempo, es importante señalar que un futuro ciclo industrial alcista también acarreará dificultades, porque toda fase de expansión de las manufacturas conlleva importaciones cada vez mayores de insumos y, por ende, desequilibrios crecientes de divisas. A partir de cierto límite – cuando emerge la “restricción externa”- esos desbalances suelen ocasionar sacudimientos en la balanza comercial, frente a los cuales el gobierno podría apelar a políticas de ajuste.

El dólar y la rentabilidad del capitalismo argentino.

En la periferia semi-industrializada, el precio del dólar es un instrumento clave que sirve para redistribuir el plusvalor entre las distintas fracciones de la burguesía. Un dólar alto encarece las importaciones y acrecienta la rentabilidad de la burguesía industrial. De igual manera, favorece a las otras fracciones del bloque orientadas al mercado externo, como el agro, el complejo alimenticio, la minería y los hidrocarburos. En cambio, disminuye la rentabilidad de los sectores no transables como los servicios y también encarece el turismo fuera del país y la remisión de las utilidades a las casas matrices.

Más allá de estos efectos heterogéneos sobre la rentabilidad de las distintas fracciones, es importante tener en cuenta otro factor de gran relevancia. Se trata de la dificultad que tiene el

capitalismo argentino para fijar una paridad cambiaria relativamente alta que se mantenga por un tiempo razonable. En nuestro país, los gobiernos de distinto signo político buscan evitar un tipo de cambio atrasado, sobre todo, en momentos en que la restricción externa –esto es la falta de divisas- se erige en un freno para la producción. La experiencia reciente de Kicillof (2014) y de Prat Gay (2016), con significativas devaluaciones que se vieron rápidamente licuadas por el aumento de los precios, evidencia este serio problema. Existen diversas fuerzas endógenas que actúan en ese sentido. Una de ellas es la enorme volatilidad que tienen los precios nominales en la Argentina, comparado con el resto de los países de la región. En diversas etapas históricas, las modificaciones en los precios relativos originan aceleraciones inflacionarias muy intensas. Desde 2007 hasta hoy, el país atraviesa por una de esas fases. En segundo lugar, las políticas de altas tasas de interés y el consiguiente ingreso de capitales de corto plazo del exterior generan una abundancia de divisas en el mercado financiero y dejan estable la cotización del dólar aunque la inflación no se haya detenido; en otros términos reina la estabilidad cambiaria pero los precios aumentan. En tercer término, el conflicto de ingresos entre asalariados y capitalistas o entre diversas fracciones capitalistas (agro versus industria o transables versus no transables) son elementos que disparan los precios internos. Esto ocurre también dentro de la industria, cuyos bienes finales reciben un diverso grado de protección, y cuya declinante rentabilidad provocada por su escasa productividad suele ser compensada con subas en los precios de las manufacturas.

Las devaluaciones que se licúan en corto tiempo por el alza de los precios internos no es algo que data de años recientes. Cavallo, por ejemplo, vio alterada en pocos meses su estrategia de manejarse con un dólar alto por el incremento de los precios internos que ocurrió a partir de abril de 2001. Sólo la brutal devaluación de 2002, en la crisis de mayor gravedad de la Argentina contemporánea, permitió que Duhalde y Kirchner mantuvieran una paridad elevada durante un tiempo prolongado.

El proyecto de Macri es el programa unificado de las clases dominantes.

En la Argentina de 2016, la política económica de Macri aparece como el programa unificado de las clases dominantes. Para expresarlo en un plano más concreto, ese programa realizó los reclamos exigidos por los capitalistas en los últimos tiempos, tales como la devaluación, la liberación del mercado de cambios, el arreglo con los buitres, el aliento a la inversión extranjera y el levantamiento de los controles y regulaciones y un ajuste del salario real en favor de las clases altas, entre otros.

La circunstancia de que algunas de esas modificaciones favorezcan en mayor medida a algunas fracciones del bloque y que otras fracciones se consideren insatisfechas no invalida aquella afirmación. El programa único de la burguesía no se caracteriza por beneficiar a todas las fracciones por igual, entre otras cosas, por los efectos diferenciados que origina el tipo de cambio. Su característica principal es que constituye el instrumento apto para impulsar la reproducción ampliada del capital en su conjunto. Más aun, podría perjudicar los intereses económicos de

algunas de ellas, por un período largo. El pasado muestra muchos de estos proyectos, en los que conviven disputas de intereses entre los sectores hegemónicos. El plan Martínez de Hoz (1976) y el plan Cavallo (1991) representaron programas unificados de las clases dominantes y a pesar de ello, la “tablita cambiaria” (1979-1981) generó pérdidas sustanciales al agro y, sobre todo, a la industria. Otro tanto ocurrió bajo la convertibilidad de los noventa, cuando el capital industrial se vio afectado por el atraso cambiario y la apertura importadora, con efectos negativos sobre los estratos medianos y pequeños, algunos de los cuales quedaron fuera del mercado.

La valorización financiera bajo Macri.

No hay duda que desde diciembre pasado se transitó a una fase de intensa especulación en los mercados financieros, debido a las elevadas tasas de interés que se pagan sobre los depósitos bancarios (o sobre las Lebac, con las que el gobierno promovió esta estrategia). En tal sentido, se estaría reeditando la experiencia de Menem, en la que los fondos líquidos se canalizaban hacia las colocaciones bancarias debido a su alta rentabilidad. Esta afirmación es válida, pero exige precisiones. Es cierto que la política de Macri ofrece rendimientos financieros altos que atraen capitales externos de corto plazo al sistema bancario. Además, esas altas tasas de interés tienen un impacto negativo sobre las empresas que necesitan crédito para producir. Ciertamente, esta política frena la posibilidad de una expansión en el corto plazo. Su persistencia en el largo plazo sería inviable porque, en algún punto, frenaría la acumulación del capital y desembocaría en una crisis.

Sin embargo, es un error considerar que las actividades especulativas se reducen sólo a este esquema que rigió durante el menemismo y que ahora es reeditado por el banco central. La compra de dólares en el mercado de cambios (a un tipo de cambio bajo o a uno alto) también es una actividad especulativa porque los fondos disponibles se destinan al atesoramiento en moneda dura, en vez de ser invertidos productivamente. Si se acepta esta idea, hoy no se estaría frente a un corte pronunciado con el pasado inmediato. De acuerdo a datos del BCRA, entre 2007 y 2011, bajo el kirchnerismo se registró una extraordinaria fuga de capitales (adquisición de activos externos por el sector privado no financiero) de 80.000 millones de dólares, en condiciones de plena libertad de entrada y de salida de fondos financieros. Este proceso significó una merma notable de las reservas en dólares del país, alimentó un desborde inflacionario y, además, apartó una enorme masa del excedente nacional de la inversión reproductiva.

Hay otro punto que también debe ser considerado. Es cierto que la política de tasas altas beneficia, en primer lugar, al sector financiero que está especializado en estas transacciones. Sin embargo, como señalan Duménil y Lévy, todas las fracciones capitalistas llevan a cabo estas operaciones y todas ellas embolsan esas ganancias monetarias. Dicho de otra manera, las transacciones especulativas del capital agrario o industrial o de servicios constituyen una parte muy importante de la actividad financiera en el capitalismo contemporáneo.

Las tareas que hoy deben afrontar la izquierda.

Hoy la izquierda ocupa un lugar en la primera fila en la resistencia contra la ofensiva de Macri para reducir el salario y el empleo. Las fuerzas de izquierda despliegan una presencia activa en las fábricas, en los barrios, en las calles y en las aulas y bregan por la unidad de acción contra la política oficial. En este camino, también luchan por reagrupar al sindicalismo combativo y antiburocrático y por reconquistar gremios y juntas internas dominadas por la burocracia sindical. En el frente político, cuentan con el prestigio de los parlamentarios del FIT en el congreso y en las legislaturas provinciales, que apoyan las acciones de los trabajadores en huelga y que reclaman que los diputados y otros representantes electos sean remunerados con sueldos equivalentes a los que reciben los docentes. Esta conducta contrasta abiertamente con la que se ve en los políticos del sistema, que está signada por cuentas en paraísos off-shore y por bolsones y cajas repletas de dólares.

Asimismo, la izquierda y el amplio espectro de luchadores sociales y gremiales defienden una perspectiva económica y política radicalmente distinta y entienden que la reconstrucción de las bases productivas debe regirse por condiciones de otro tipo. En primer lugar, se debe atender a los requerimientos mínimos de trabajo, educación, vivienda y salud de toda la población. En segundo término, la planificación para el crecimiento exige contar con el manejo efectivo de los recursos productivos. La programación socialista con control democrático de los trabajadores, una idea unánimemente rechazada por los partidos de orientación capitalista, constituye la herramienta central para llevar adelante un nuevo funcionamiento de la economía. El desarrollo de las fuerzas productivas no puede quedar sujeto a la libre acción del mercado ni tampoco al impulso estatal a la demanda agregada que no controla el destino de los flujos que se inyectan en la economía.

Hay que señalar que este tipo de gestión no debe circunscribirse sólo a un plan de crecimiento y de modernización. En la Argentina, no resultaría posible encarar las políticas más inmediatas de la coyuntura económica sin una intervención programada en la esfera de la producción y de la distribución. Esto es, la atención de las necesidades cotidianas de la población exige una gestión popular que evite las distorsiones que las fuerzas de los mercados genera sobre la oferta productiva. En un trabajo reciente, Roberto Frenkel (Clarín Eco, 19 julio de 2016), aporta una explicación muy importante de por qué bajo el kirchnerismo la pobreza ascendió al 29% de la población en 2005, según los datos del Observatorio Social de la UCA. De acuerdo a este economista, entre 2001 y 2015, los precios en la Argentina subieron catorce veces. Pero los precios de los alimentos aumentaron veinticuatro veces y aquéllos que definen la canasta básica

de necesidades, en veintidós. Esto es, bajo un gobierno que llevó a cabo un proceso redistributivo de alcance limitado, la falta de intervención y gestión popular en las cadenas de producción y de comercialización –para ponerlo más simple, la ausencia de programación económica- generó inevitables desbordes en los circuitos productivos y desequilibrios en el sistema de precios con un impacto directo sobre la pobreza, como lo muestran los índices presentados por Frenkel. En el debate público abierto por el EDI (Economistas de Izquierda) en enero de 2002 se planteó la necesidad de impulsar un programa socialista al servicio de los trabajadores y del país. Ese programa hoy conserva plena vigencia.

La política económica de Macri: mayor explotación y entrega al imperialismo enmarcada por la continuidad de la crisis capitalista mundial - José Castillo⁷

Comenzaremos caracterizando al gobierno de Macri como agente directo del imperialismo, de las multinacionales, de la gran burguesía agroexportadora, de los grupos económicos locales y del capital financiero. Es un gobierno que viene a intentar “poner normalidad” en el funcionamiento político y económico, un gobierno capitalista directo y sin intermediarios. No es el gobierno de “una fracción” del capital sino de todos sus actores en su conjunto. Esta definición la damos más allá de que en la coyuntura haya beneficiarios principales, como el sector bancario, el financiero-bursátil; o los monopolios agroexportadores. Habiendo transcurrido seis meses de gobierno, se sigue verificando que, en todos los foros, el conjunto del capital concentrado expresa su beneplácito con el gobierno. Sólo hay una fracción burguesa que se queja de las políticas económicas del macrismo, remitida a la pequeña y mediana empresa local de algunos sectores industriales, de las economías regionales, o del comercio exclusivamente vinculado al mercado interno. Sus críticas se centran en que se ven perjudicados por la caída del mercado interno o la apertura importadora, o bien por el incremento del costo de insumos por la baja o quita de retenciones, o su situación de proveedores de sectores monopólicos.

Debemos precisar la diferencia entre el macrismo y el kirchnerismo. Este último gobernaba pactando con las multinacionales y el capital financiero, pero con ciertos roces y disputas, fundamentalmente a través de los “intermediarios” y sus negociados. El roce más fuerte fue sin duda el enfrentamiento con Bush y el proyecto ALCA en 2005. Otro conflicto importante se dio con la gran burguesía agropecuaria a partir de 2008. Aun en medios de negociaciones e idas y vueltas, los roces se daban alrededor de la utilización de la renta agraria para beneficiar vía subsidios a otros sectores patronales (incluidas multinacionales, del sector automotriz, minería, transporte, energía; o a burgueses “amigos del gobierno”, como Lázaro Báez, Cristóbal López, o en su momento Midlin, Eskenazi o Brito). No caracterizábamos al kirchnerismo como un gobierno “progresista”, ni mucho menos nacionalista al estilo del peronismo de 1945-55. Pero sí sostenemos que expresó distorsionadamente la rebelión de 2001 y la relación de fuerzas establecida en ese momento.

Un marco insoslayable: la crisis económica mundial

La política económica argentina y sus períodos no pueden analizarse aislada del marco internacional. Y aquí resulta central la crisis capitalista mundial abierta en julio de 2007 y, en particular su “llegada” a la región a partir de 2012/2013. Desde ese momento se acabó el llamado

⁷ *Profesor e Investigador de la UBA – Dirigente de Izquierda Socialista en el Frente de Izquierda – Miembro del EDI.*

“viento de cola” del precio de las commodities, entró en crisis Brasil y se lentificó el crecimiento de China.

Esto no quiere decir que todo el contexto económico internacional sea negativo para el nuevo gobierno: sí hay espacio para la entrada de capitales en inversiones de cartera, especulativas. Esto se debe a la permanencia de tasas de interés en cero en los países imperialistas, y a la propia permanencia de la crisis mundial, no que hace que los capitales no fluyan hacia nuevas inversiones de tipo productivo en los países centrales.

El estado de la economía argentina a 2015 y sus salidas: el mismo planteo hecho por macristas, sciolistas y massistas.

Macri llegó al gobierno con un diagnóstico compartido con el sciolismo, con el massismo y en general con todos los economistas burgueses y del imperialismo: que la Argentina necesitaba un fuerte ajuste consistente en reducir el déficit fiscal –bajar subsidios- y reducir el costo salarial en dólares (para incrementar la tasa de ganancia) y que ese era el camino para resolver la restricción externa que se manifestaba desde 2011. Se sostenía que se debía en el corto plazo “volver a los mercados” – léase mayor endeudamiento- y para ello lo primero era el arreglo con los buitres, la apertura del cepo cambiario vía un acuerdo con el sector bancario y el monopolístico agroexportador (los “desestabilizadores” y los “proveedores de divisas”, ambos). Y que la salida de mediano plazo daría con la entrada de capital extranjero (IED). De hecho se estaba planteando volver a transitar un camino que ya había ensayado el kirchnerismo a comienzos de 2014 con Axel Kicillof (pago a YPF, a Club de París, arreglo con el CIADI, devaluación del mes de enero de ese año) y que se había truncado con la crisis con los fondos buitres en el mes de junio de ese año.

La política económica macrista en acción: seis meses de concentración de la riqueza y el ingreso

El gobierno llevó adelante una batería de medidas que provocaron una traslación de ingresos de más de 20.000 millones de dólares desde los trabajadores y el pueblo hacia los sectores concentrados. Devaluación, liberación de precios y consiguiente inflación, quita de retenciones, pago a los buitres, tarifazo, incremento de la tasa de interés de referencia (lebac), pago de dólar futuro (generado por el gobierno kirchnerista, pero pagado por este) fueron la batería de medidas que hicieron posible esta fenomenal transferencia. Se generó una ola de despidos, a lo que el gobierno aportó desde el sector público, y dejó correr en el sector privado. Otro elemento importante lo generó la pérdida del poder adquisitivo del salario. El efecto inflacionario vis a vis los números de cierre de las paritarias en el sector formal de la economía dan una pérdida promedio del 15%.

Con respecto al ingreso de capitales, se produjo un mayor endeudamiento por aproximadamente 30.000 millones de dólares. Pero la contrapartida fue que esto financió casi 6.000 millones de dólares de compra de dólares de particulares, 4.100 de viajes y turismo, 1.450 de giro de utilidades a casas matrices, y más de 9.000 de pago a los fondos buitres. Si le sumamos la cancelación reciente del préstamo puente otorgado por los bancos en el mes de enero para fortalecer las reservas (5.000 millones), tenemos un “egreso” de aproximadamente 25.000 millones de dólares.

Donde el gobierno viene fracasando, porque por lo menos en lo retórico se había planteado otros objetivos es en la diada reducción de la inflación y reactivación económica. Con la inflación sucede un hecho contradictorio: el gobierno quiere realmente bajarla. Erra en su diagnóstico, burdamente monetarista, y en las herramientas: la astringencia monetaria, liderada por una tasa de interés de referencia alta. Todo esto acompañado, pero en un segundo término del tiempo y hasta ahora sólo en la teoría, por un descenso del déficit fiscal, que se lograría centralmente por recortes de subsidios (2016) y partidas (en el presupuesto 2017). Pero la persistencia de la inflación se termina transformando, en la práctica, en la principal herramienta usada por el gobierno para bajar el salario real.

Con respecto al recorte del déficit, éste no se estaría logrando, fundamentalmente por la resistencia popular en dos campos: lucha contra el tarifazo –que le pone un límite a la baja de subsidios- y conflictividad de los trabajadores del sector público nacional y provincial –que también establecen un piso de hasta donde reducir salarios o avanzar con los despidos. Faltando la resolución final del tema tarifazo, igualmente podemos afirmar que el gobierno va a terminar el año con un déficit similar de mínima similar al del último año del kirchnerismo. Esto genera algunas rispideces dentro del gobierno, ya que objetivamente el gobierno necesita cuentas “más claras” en sus propios términos, léase una inflación más baja, cuestiones electorales para el 2017.

En lo que respecta al nivel de actividad, ya sabemos que el año terminará con números rojos, del rango entre -2 y -2,5%. Este número sí ya estaba “descontado” por el gobierno, más allá que hubiera deseado un comienzo de la reactivación (o un rebote estadístico de la recesión) más cercano en el tiempo.

Nuestra conclusión entonces de estos seis meses, es que, a contrapelo de algunos análisis periodísticos, en el “rumbo”, en la “hoja de ruta”, no hay improvisación en el gobierno: tiene claro el sendero de ajuste. Lo que sí existe a veces es un “testeo” de relaciones de fuerzas, de hasta donde se puede “tirar” de la cuerda social. E inteligentemente, si la resistencia es muy fuerte, el gobierno retrocede un poco.

Las contradicciones entre los propios instrumentos de política económica del macrismo: el trade-off entre inflación y tipo de cambio

El retraso del tipo de cambio, como tantas otras veces en la historia económica argentina de los últimos 40 años, se va transformado en una herramienta antiinflacionaria de hecho. Claro que, al igual que en las experiencias anteriores, esto le genera al gobierno el riesgo del resquebrajamiento de la propia alianza social de gobierno (por ejemplo con los sectores exportadores del agronegocio). Pero además, crea la posibilidad de una “bomba financiera” en sí misma: obliga a un manejo de la emisión de lebacks, que va generando un peligrosísimo endeudamiento- un déficit cuasi fiscal, superior a la base monetaria, que a la vez se transforma en el principal activo de los bancos. Técnicamente un default en potencia. Que va marcando un límite al apalancamiento ilimitado en base a endeudamiento interno y externo.

¿Hay un modelo en el macrismo?

Respondemos rotundamente que sí: bajar el costo salarial para transformar a la Argentina en una factoría exportadora de commodities (principalmente manufacturas de origen agropecuario, pero antes algunas manufacturas de origen industrial de uso difundido). Esto es lo que está detrás de expresiones como “ganar productividad” -imponer bajas salariales reales, disciplinamiento y flexibilización laboral- y “transformarnos en el supermercado del mundo” (ya no sólo en el granero). Este es el punto más fuerte de coincidencia de la gran burguesía agroexportadora con los sectores concentrados de la industria.

El “sendero” para lograrlo, como dijimos más arriba, dependerá, y en este punto es dónde la gran burguesía y el imperialismo están “expectantes” –y retrasa entonces eventuales inversiones- de la capacidad del gobierno de Macri de asestar efectivamente una derrota a la clase trabajadora.

Este es el aspecto nodal. Instrumentalmente, aparecen otros elementos, como la apertura económica, que empieza a pegar en algunos sectores (textiles, algunos rubros de alimentos, industria del juguete), pero todavía no de lleno en el conjunto de la industria, aunque puede transformarse en una herramienta de política central en el mediano plazo.

Lo mismo sucede con los cambios de alianzas económicas y políticas internacionales. Es parte indiscutible del “modelo macrista”, pero todavía está en una fase muy primaria: la de las “señales al mundo”, al estilo de las visitas presidenciales y los anuncios “a futuro”. A mediano plazo está la modificación del rol del Mercosur, el “giro” hacia la Alianza del Pacífico y los acuerdos bilaterales de libre comercio.

Una vez más, y siempre: ¿Qué hacer?

Todo este diagnóstico sólo tiene sentido si somos capaces de plantarnos con un programa claro, de las tareas del ahora para la clase trabajadora. Esto implica propuestas para la coyuntura: la lucha contra la pérdida del poder adquisitivo del salario. Las dos tareas que la materializan es la exigencia de reapertura de paritarias y la pelea contra el tarifazo.

Pero, desde esta perspectiva de intervención política y sindical, también está planteada la necesidad de romper con la trampa mortal de la falsa opción entre “esta política ortodoxa, o lo que hizo el kirchnerismo en los 12 años pasados”. Hay que poner sobre la mesa otro programa económico, que nunca, nadie hasta ahora, implementó en la Argentina: el del gobierno de los trabajadores en camino al socialismo.

Cambiamos en su laberinto - Mariano Féliz⁸

Herencias y trampas del primer neodesarrollismo

El programa de Cambiamos se construye sobre la herencia de 12 años de consolidación de la hegemonía neodesarrollista. Ese proyecto societal de las clases dominantes se conformó en un pecado original: la derrota política (aunque no societal) del proyecto neoliberal entre 1998 y 2001. Esa derrota se sintetizó en el QSVT ('Que se vayan todos') y marcó a fuego la forma de la reconstitución de la legitimidad social de un proyecto capitalista. El kirchnerismo (como fuerza política de síntesis emergente del sistema de los partidos del Orden) encarnó esa herencia, buscando canalizarla productivamente para el capital al tiempo que intentaba neutralizar su potencia política disruptiva.

Esa reconstrucción hegemónica se apoyó en el rebote económico posterior al ajuste duhaldista y en las condiciones políticas y económicas regional e internacionalmente favorables. Si la estrategia de contención política del kirchnerismo implicó contener a las fuerzas sociales más disruptivas, desde el punto de vista de la acumulación de capital el proyecto hegemónico supuso valorizar las conclusiones estructurales del neoliberalismo.

El proyecto de crecimiento con inclusión (o mercantilización extendida de las relaciones sociales) implicó consolidar las trampas del neodesarrollismo: el saqueo de lo común como base de la acumulación; es decir, el saqueo de la naturaleza y los bienes comunes, la superexplotación extensiva de la fuerza de trabajo y la apropiación intensiva del cuerpo-territorio de las mujeres. Esto se manifiesta en el fortalecimiento de la producción y apropiación de renta extraordinaria en el campo y la ciudad, la precarización y tercerización generalizada de la fuerza de trabajo (capitalista) y la multiplicación de la explotación del tiempo de las mujeres en los hogares (propios y ajenos), las comunidades y los empleos 'feminizados'.

Tal proyecto reprodujo a escala ampliada las contradicciones históricas de capitalismo dependiente, multiplicando sus efectos mercantilizantes e individualizantes. Mientras la coyuntura internacional actuó como 'viento de cola' (2003-2008) el crecimiento pudo ser compatibilizado con una parcial integración de fracciones del pueblo trabajador dentro del ciclo local de valorización del capital. En paralelo, y en ese marco general favorable, mientras la coyuntura política regional favoreció el desenvolvimiento contradictorio tanto de las estrategias de neodesarrollo (Brasil) como de los proyectos de tendencia socialista (Venezuela), la estrategia de construcción hegemónica articulada políticamente por el kirchnerismo pudo conformar un bloque en el poder con capacidad estratégica. El llamado 'proyecto nacional' neutralizó al QSVT pero las

⁸ Dr. en Economía y Dr. en Ciencias Sociales. Profesor UNLP. Investigador CONICET. Integrante de COMUNA (Colectiva en Movimiento por una Universidad Nuestramericana) en el Frente Popular Darío Santillán - Corriente Nacional.

contradicciones sociales convergieron inevitablemente en crecientes desequilibrios (inflación en aumento, saldo fiscal y externo en descenso, limitada integración por la vía del empleo). La crisis internacional del capital y su expresión a escala regional exacerbaron las barreras del desarrollo del capital en la argentina.

Del crecimiento por aprovechamiento de la capacidad instalada y utilización extensiva de la fuerza de trabajo sin acumulación sustancial de capital fijo, se pasó progresivamente al estancamiento e inestabilidad en el ciclo del capital. Mientras en la primera fase, el crecimiento se sostuvo en un incremento en el uso de capital variable (con la creación de millones de empleos) con bajas tasas de inversión en capital constante fijo, en la segunda etapa el estancamiento del crecimiento general fue concomitante con un estancamiento relativo del empleo, sin cambios sustantivos en la tasa de acumulación de capital.

La crisis transicional iniciada fue progresivamente canalizada desde el Estado. Primero con la 'sintonía fina' en 2011, luego con el proceso de devaluación, endeudamiento externo y ajuste heterodoxo (2013-2015) y finalmente en el proceso de transición política que tuvo como participantes a los posibles gestores de la aceleración y profundización del ajuste (Scioli, Macri o Massa). El triunfo de Cambiemos dió marco político propicio para profundizar las medidas que tibia y contradictoriamente con el discurso del 'capitalismo en serio' se habían iniciado en el último gobierno de Cristina F. de Kirchner.

Cambiemos: morfología del ajuste en el neodesarrollo

Cambiemos nace y triunfa como consecuencia directa de la estrategia kirchnerista de desplazar en el tiempo las contradicciones de la acumulación de capital, habiendo construido su hegemonía sobre la base del crecimiento con inclusión. Nace también de la incapacidad de los sectores populares de articular una fuerza política y social propia, con un proyecto de superación radical del régimen del capital.

La fragmentación de la base social del kirchnerismo y su alienación política, en tanto el mito del desarrollo se alejaba de su realidad, llevaron al giro 'por derecha'. La promesa de un futuro venturoso dentro de los mismos parámetros (inclusión mercantilizada con crecimiento económico) permitieron a Cambiemos construir una fuerza política suficiente para encarar la aceleración del ajuste transicional. Desde un Estado débil y un gobierno con una legitimidad efímera, el gobierno liderado por el PRO se ha lanzado a la desarticulación del kirchnerismo y a tender puentes con el peronismo histórico.

Sin embargo, esa base electoral insuficiente y la necesidad de la construcción de una articulación política más amplia, ha forzado a Cambiemos a avanzar en un programa que exagera las contradicciones preexistentes. La inflación se aceleró violentamente, mientras que la capacidad fiscal del Estado se debilita por los cambios en la política fiscal y el ajuste recesivo: el consumo

público reduce su tasa de crecimiento de 6,7% anual durante 2015 a sólo 2,7% en el primer trimestre de 2016, el consumo privado se desacelera a sólo 1,1% en este último período (en contraste con 5% en todo 2015), y la inversión se derrumba (-3,8% en I 2016) y las ganancias globales caen (-5,2% anual en I 2016, luego de caer 16,8% en 2015). En sintonía, los niveles salariales y las políticas sociales (universalistas pero básicas) para el conjunto del pueblo trabajador caen en términos reales; la carga del ajuste se coloca sobre las familias trabajadoras y dentro de ellas sobre las mujeres, quienes realizan la mayor parte del trabajo de cuidado y reproducción material de la fuerza de trabajo. El crecimiento exportador es limitado, y su efecto expansivo contrariado por el aumento en las importaciones suntuarias. El mundo se desploma sobre el programa económico: Brasil cae, China desacelera y el centro capitalista sostiene una depresión permanente. La acumulación de capital a escala global continuará atravesando en el futuro cercano una etapa similar a la contracción mundial de 1998-2002. Los precios de las exportaciones caen 9,8% en el primer semestre de 2016 (en comparación con igual período de 2015) mientras las cantidades exportadas subieron 19,6% en el primer trimestre pero sólo aumentaron 0,1% en el segundo trimestre del mismo año (siempre en contraste con el año anterior).

La aceleración del ajuste transicional parecía inevitable para la coalición de los partidos del Orden (tanto triunfantes como perdidosos en la elección de 2015). Sin embargo, la macroeconomía del desastre puede conducir a un callejón sin salida a la alianza gobernante y su intento de sucesión hegemónica.

La radicalización del ajuste neodesarrollista aparece como una táctica que puede bloquear la posibilidad de construir una nueva alianza gobernante de carácter estable. Desde la modorra del kirchnerismo, sectores de la oposición política (mayoritariamente dominados por la disputa interna del peronismo) y distintas fracciones del movimiento popular han comenzado un proceso de articulación en las calles. La creciente agitación social pone en riesgo la construcción de un 'clima de negocios' apto para la inversión transnacional en un contexto mundial depresivo. La apuesta a reorientar el comercio y abrirlo, sólo opera como 'canto de sirenas' sin novedad: la economía argentina ya se encuentra plenamente inserto en el ciclo global del capital como proveedor de materias primas (commodities) y los acuerdos de libre comercio hacia un lado o el otro (Mercosur - UE; Alianza del Pacífico/TTP) no alteran la sustancia del camino encarado (en y a través del Estado) hace tiempo por los sectores dominantes.

Frente a ello, el boom del re-endeudamiento público y privado, y el blanqueo fiscal son la 'nueva esperanza blanca' en la que el gobierno cree poder confiar para -al menos- comenzar a soñar con un nuevo rebote económico hacia fines de 2016. Contrariando el efecto contractivo del ajuste, el dólar barato, el crédito blando (continuación del Ahora12) y alguna 'corrección' en la política fiscal (en especial, en el régimen de pago del 'impuesto a las ganancias' sobre los salarios) podría dar a

las fracciones 'medias' del pueblo trabajador la expectativa de un 'veranito' económico y cierto alivio al gobierno.

Cambiamos en la cornisa

El año 2017 será el primer examen electoral de la nueva alianza política en el gobierno del Estado. Sólo la lucha social contra el ajuste en esta transición será la que ponga límites al proyecto de radicalización del sustrato neodesarrollista y su continuidad hoy bajo la alianza Cambiamos.

El éxito -en sus propios términos- del programa del gobierno de la transición supone (a) la desaceleración inflacionaria, (b) la recuperación del crecimiento, (c) el salto cuanti/cualitativo en la tasa de inversión, y (d) una nueva composición política del trabajo (productivo/reproductivo). Lo primero depende de las posibilidades de sostener la baja salarial en términos reales en un contexto recesivo, desarticulando la capacidad obrera de disputar la producción/distribución del ingreso; en este sentido se dirigen las apelaciones a una mayor flexibilidad laboral y los intentos de encorsetar a la burocracia sindical dentro del arco de aliados del gobierno. El ansiado crecimiento sólo será factible si se combinan una menor conflictividad social, con las esperadas inversiones y la recuperación al menos parcial del mercado mundial. El salto inversor podría venir de la mano de la consolidación de una nueva correlación de fuerzas sociales que permita al capital apropiarse la productividad contenida (en forma potencial) en una nueva composición política de las clases. Esto último depende de que en el seno del pueblo trabajador las familias -y en especial, las mujeres- absorban el aumento de la explotación del trabajo productivo (caída salarial) y carga sobre el trabajo reproductivo y de cuidados.

Ese delicado equilibrio depende enteramente de la derrota de la lucha y resistencia del conjunto del pueblo trabajador. Sólo la conformación de un proyecto societal alternativo en el marco de una fuerza social colectiva capaz de impulsarlo podrá evitar que la transición en curso avance. Sólo la conformación de una fuerza social contrahegemónica podrá a su vez construir una alternativa política que no sea simplemente el regreso de un kirchnerismo renovado al gobierno.

La Argentina bajo el gobierno macrista – Alberto Wiñazky⁹

En un período de crisis global del capitalismo, los capitales monopolistas se han hecho cargo de una manera directa de los asuntos del Estado, convirtiendo a la política en un mero instrumento ejecutivo del gran capital, presentando los intereses del capitalismo más concentrado, como necesidades objetivas del conjunto de la sociedad.

Estos sectores, los más concentrados, no están ligados al posible desarrollo de la Argentina sino a su saqueo, y su política si no se centra en la especulación financiera como durante los noventa, es a través de la intermediación parasitaria o a través de la obtención de supe ganancias que normalmente van a parar al exterior, sin dejar de lado la especulación financiera, sosteniendo un modelo anti industrial, con una importante reducción del mercado interno.

Con la aplicación de las políticas neoliberales, han caído desde enero hasta julio, 15% los salarios de los trabajadores formales y más de 200.000 trabajadores fueron despedidos entre los integrantes del Estado y el sector privado. Mientras esto ocurre, el gobierno macrista sigue insistiendo en la aplicación del “tarifazo” (luz, gas y agua) que significaría una nueva traslación de los ingresos de los trabajadores hacia los sectores más concentrados.

En los hechos concretos, nos encontramos en todos los meses con la enorme caída de las ventas, desde que se hizo cargo del gobierno el macrismo. Según CAME, el segundo semestre comenzó con una contracción de 8.1% en julio frente al -6.6% acumulado de enero a junio.

Por la contracción de los ingresos de los trabajadores, el poder adquisitivo se derrumbó y se establecen prioridades en los hogares en materia de gastos. Las ventas minoristas anotaron una caída del 8.1% en julio, marcando el séptimo mes de bajas. Electrodomésticos, materiales para la construcción, productos de ferretería, textiles y calzado fueron los rubros que lideraron las caídas, con mermas de hasta el 18.1% en el mes de julio.

Por otro lado, por el tarifazo, se produjeron enormes pérdidas en los puestos de trabajo (alrededor de los 200.000). Por el brutal aumento del costo de vida, consecuencia de la devaluación y la remarcación de precios (un 47% interanual), más el incremento de las tasas de interés, tanto en las tarjetas como en los préstamos personales. La economía se retrajo a pesar que el gobierno había prometido que en el segundo semestre repuntaría la actividad. No se puede obviar el rol que continúa jugando la burocracia sindical, que como es habitual continúa traicionando las luchas de los trabajadores, defendiendo solamente sus puestos burocráticos.

La devaluación, el tarifazo, el recorte a las retenciones, ocasionó la mayor escalada inflacionaria desde el 2001 más la caída de la recaudación, que incrementó el déficit fiscal, son algunos de los puntos que configuran la situación actual. En la actividad estatal, se puede consignar que en la primera mitad del año, los ingresos totales del estado fueron de casi 698.000 millones de pesos, lo

⁹ Economista, especialista en Comercio Internacional

que significó un aumento interanual del 28%, frente a una tasa de inflación, que como se señaló, promedió el 47%, provocando una caída de los ingresos reales de más de 12 puntos. Este resultado es una consecuencia directa de la caída del PBI en este período de gobierno, que se refleja en la caída de los ingresos que deriva en una gran retracción del gasto de los trabajadores y los sectores medios de la población.

Esta disminución en los ingresos estatales, está llevando a un incremento sostenido del endeudamiento del Estado nacional, las provincias y los municipios, para solventar gastos corrientes. Conjuntamente con este endeudamiento del Estado nacional y las provincias y los municipios se debe señalar la fuga de capitales, producto de la desregulación de los controles cambiarios y la política de saqueo implementada por el gobierno.

Por otro lado, las inversiones que esperaba el gobierno, “la lluvia de dólares”, no se ha producido y solamente ingresaron dólares financieros para aprovechar las altas tasas de interés y realizar de este modo enormes diferencias.

Luego de un ciclo de crecimiento, en los últimos doce años, donde el modelo anterior estuvo centrado en la ampliación de la demanda, más allá de la discusión sobre porcentajes, sigue actualmente otro ciclo de caída, como ya es una constante en la economía Argentina.

Al mismo tiempo, la crisis mundial no tracciona la economía, e incluso China ha entrado en un período de menor crecimiento. Sobre esta situación influye también severamente la espectacular caída de Brasil, el principal receptor de la exportación de productos industriales desde la Argentina, completando un panorama de difícil resolución.

En definitiva, este gobierno, “el gobierno de la ceocracia”, de claro tinte neoliberal, representa los intereses del capital financiero, del agro negocio y el extractivismo metalífero y ataca frontalmente las conquistas de los trabajadores, desarmando el modelo anterior.

En materia de comercio internacional, se liberó el ingresos de bienes de consumo (juguetes, textiles, electrodomésticos), pero por otro lado casi el 80% de las posiciones arancelarias se incluyeron en el Régimen No Automático, dificultando la provisión de elementos indispensables para el sector industrial, en una clara demostración de las contradicciones y divisiones que caracterizan la conducción del gobierno en esta etapa. El resultado hasta el momento, es confuso y también difuso ya que al parecer cada funcionario del gobierno, parece representar a las distintas fracciones de la burguesía encaramadas en el gobierno e impugna a los otros miembros, con un discurso filosófico-empresarial que no responde a la acción de una conducción unificada.

Además, se ha agudizado el deterioro de los términos de intercambio, ya que en el segundo trimestre de este año, se profundizó la tendencia negativa de las cuentas externas, (USD 8570 millones) tanto por el giro de dividendos, pago de intereses de la deuda, más las transferencia por utilidades y mayores envíos al exterior por servicios, mientras se registran menores ingresos por exportaciones.

Relacionado con este tema, existe una posibilidad concreta que el Mercosur tienda a desaparecer o disminuir drásticamente su existencia, dado el desplazamiento de los objetivos del gobierno, hacia la incorporación en la Alianza Transpacífico. Esta posibilidad es acompañada por el gobierno del Paraguay y la nueva conducción que surge luego del desplazamiento de Dilma del poder en el Brasil.

Finalmente, los caminos de una transición hacia un gobierno dirigido por los trabajadores, exigen apostar por una transformación de las relaciones sociales de producción y de las formas de propiedad. Sin duda la tarea es gigantesca y ardua, pero es el único camino que llevará a la liberación definitiva del ser humano.

¿A dónde va el gobierno de Macri? - Esteban Mercatante¹⁰

Algunos apuntes sobre los primeros meses del gobierno de Cambiemos, sus dilemas, y los desafíos para enfrentar el ajuste en marcha.

En los límites del proyecto de conciliación de clases

Diciembre de 2015 marcó el fin de un período de doce años durante los cuales la política económica estuvo caracterizada por los esfuerzos por acolchonar las contradicciones entre las clases. Llegado al gobierno cuando todavía reverberaban los impactos del terremoto político que significó diciembre de 2001, el gobierno de Néstor Kirchner debió ubicarse como un gobierno de la contención de todos los sectores movilizados en rechazo a las políticas de apertura, liberalización y ajuste que habían llevado al hiper desempleo, la pobreza masiva, y el colapso económico.

Las condiciones de posibilidad de este ensayo de “reconciliación” con las instituciones del dominio burgués, estuvo dado por dos condiciones: el inicio a fines de 2002 del ciclo de altos precios en los commodities –que se prolongó hasta 2013–, y la reestructuración de la economía argentina que se completó con la megadevaluación de 2002. Esta permitió al mismo tiempo un recorte fiscal, un cambio de signo del balance comercial (gracias al desplome de las importaciones), y un formidable desplome del costo salarial que permitió el restablecimiento de las condiciones de rentabilidad¹¹. Apoyado en estas condiciones de partida, el kirchnerismo buscaría compatibilizar las altas ganancias empresarias con una recomposición limitada de los ingresos de los trabajadores, una demanda que se haría más fuerte a medida que el crecimiento del empleo fortaleció la capacidad de los asalariados de pelear por mejores ingresos –a pesar de lo cuál sería difícil pasar el techo (bajo) de los niveles de salario real de diciembre de 2001¹². Pretendió hacerlo sin atacar las bases de la Argentina dependiente: no cuestionó la gravosa presencia del capital imperialista en el país y sus manejos, ni repudió la deuda (sencillamente la renegoció y pagó “serialmente”); ni siquiera puso en cuestión los Tratados de Inversión¹³.

A medida que las condiciones de partida se fueron agotando, este objetivo requerirá un creciente compromiso de recursos públicos, destinados sobre todo a solventar el atraso de las tarifas de los servicios públicos. A partir de 2011 el esquema se vio confrontado con el retorno de la restricción externa, explicado por el déficit industrial, la persistencia de la fuga de capitales, las remesas de utilidades de empresas extranjeras, y por los dólares que demandó el pago de la deuda. Ante esto el gobierno de Cristina Fernández impuso los controles para la compra de divisas e importaciones, que no lograron frenar la salida de capitales pero en cambio sí frenaron la economía. Cristina

¹⁰ PTS, Ideas de Izquierda, La Izquierda Diario

¹¹ Esteban Mercatante, *La economía argentina en su laberinto. Lo que dejan doce años de kirchnerismo*, Buenos Aires, IPS, 2015, p. 27.

¹² *Ibidem*, p. 119.

¹³ *Ibidem*, p. 69.

Fernández logró llegar “con lo justo” a diciembre de 2015. Pero preparó con sus medidas el ajuste que estaban listos para aplicar todos los principales aspirantes a la presidencia.

Ocho meses de “sinceramiento”

El famoso “sinceramiento”, término usado hasta el hartazgo por los funcionarios de Cambiemos, tiene como contenido la búsqueda de “normalizar” la política económica, demanda que hace tiempo las principales fracciones del empresariado le hacían a Cristina Fernández, que había prometido en 2011 “sintonía fina”, pero sólo la aplicó en la medida en que le resultó inevitable.

Liberalización cambiaria y devaluación, altas tasas de interés del BCRA, eliminación de retenciones a las exportaciones, tarifazos, mayor apertura comercial. Estas medidas produjeron en pocos meses una transferencia de ingresos a sectores del empresariado que superan los 25 mil millones de dólares. El correlato fue la descarga de los costos sociales del ajuste sobre los trabajadores y sectores populares. Para los trabajadores registrados, se estima una pérdida de ingresos a causa del aumento del costo de vida que podría estar en 15 por ciento o más para este año.

La política del gobierno de Cambiemos despierta recelos en algunos sectores del empresariado industrial, sobre todo medianos y pequeños, que tienen que ver más con lo se propone que con lo hecho hasta el momento. A pesar de que las medidas de “sinceramiento” golpearon el mercado interno e incrementaron los costos (entre estas últimas destaca el tarifazo), son pocos los sectores empresariales que cuestionan la necesidad de gran parte de las medidas tomadas. La mayor preocupación inmediata está en la apertura importadora (los bienes de consumo importados aumentaron nada menos que 22 % durante el primer semestre), y la advertencia realizada por numerosos funcionarios de que habrá más novedades en ese sentido en el futuro. En ese sentido, podemos decir que hay un objetivo estratégico del gobierno de Cambiemos que apunta al disciplinamiento no sólo de la fuerza de trabajo, sino también de todo el empresariado, bajo la consigna de la “competitividad”. El sector fabril, que vio desde 2003 la creación o reapertura de 18.600 nuevos establecimientos, según números del presidente de la Confederación Argentina de la Mediana Empresa (CAME), Osvaldo Cornide, mira con recelo estas advertencias.

Pero estos objetivos hacen a cuestiones que en la coyuntura inmediata no terminan de expresarse. Hoy el gobierno de Macri está lidiando con los resultados adversos creados por las medidas tomadas desde diciembre, y busca evitar que el descontento social lo obligue a abandonar objetivos fundamentales para este año, como la primer fase del tarifazo de gas y electricidad.

Inversores reticentes

La actividad económica se está desplomando, cae el empleo, e incluso la inversión, mientras la inflación trepó hasta una tasa anual superior al 40 %, aunque –gracias al parate de la economía– estaría bajando lentamente en los últimos meses. A pesar de que estos eran los resultados esperables de la política económica implementada, parecen sorprender al gobierno, como si hubiera comprado al menos en parte su relato sobre la “lluvia de inversiones” que estimularía la economía a pesar del ajuste. Es que, por un lado, fuera del agro, la minería, o la obra pública, los

motivos para inversiones son pocos. Los que invierten para aprovechar el mercado argentino o del Mercosur, ven que Brasil va a caer 8 % en dos años, y en 2017 tampoco parece que vaya a mejorar, y que en la Argentina la caída del poder adquisitivo está desplomando el consumo.

Pero además del poco atractivo que genera para el capital el deterioro económico actual a la hora de definir inversiones, hay un problema más de fondo para el gobierno, y es cómo evalúan las medidas tomadas los trabajadores y sectores populares por un lado, y los grandes empresarios y financistas, por otro. Para los primeros, se trata de un *shock* en toda la línea que va a marcar un nuevo año de caída en el poder adquisitivo (como ya se había vivido en 2014 pero en mayor escala). Desde la perspectiva opuesta, en cambio, el plan es visto como excesivamente gradualista en numerosos puntos. Apuntan sobre todo a los objetivos de recorte de los subsidios, vistos como demasiado escalonados. Y además, amenazados por la justicia. La misma evaluación hacen sobre el relajamiento de la pauta para los acuerdos salariales. Aunque los promedios de 30 % en los acuerdos representan una pérdida significativa contra la inflación, están por encima del objetivo original del gobierno de que ninguna supere el 25 %. La cuestión del gasto choca con las aspiraciones de que la gestión estatal absorba una porción menor del plusvalor absorbido a través de los impuestos, y plantea además el interrogante sobre la posibilidad de financiarlo, a pesar de los bajos niveles de endeudamiento heredados gracias al “desendeudamiento” kirchnerista.

Ante esta demora de las inversiones, el gobierno definió como “plan b” aplicar un “control de daños” acelerando el ritmo de la obra pública, a la “reparación” a un sector de los jubilados y otras medidas con algún costo fiscal. Acá se topa con la paradoja de que aunque esto pueda permitir mostrar algún “brote verde” en 2017 –cuestión que está por verse– es al costo de aumentar las reticencias de los inversores que el gobierno aspira a interpelar.

Fortaleza prestada

El gobierno tiene objetivos estratégicos ambiciosos, pero en la coyuntura es “todo lo neoliberal que le permite la relación de fuerzas”. Ante el malestar creciente que generaron diversas iniciativas, los plazos para aplicar algunas medidas como el recorte fiscal o el ajuste de los salarios, son más largos que los que buscaba inicialmente Cambiemos. La hoja de ruta para hacia los objetivos de fondo se ha ido desarticulando.

El gobierno parece, con la ayuda mediática y la inestimable colaboración del peronismo, más fuerte de lo que es. Sin los gobernadores e intendentes peronistas, Macri no podría sostener su agenda. Las burocracias sindicales, más allá de alguna confrontación en los discursos, mantienen la tregua. En la movilización del 29 de abril se expresó un fuerte descontento, y desde entonces las conducciones sindicales que ocuparon de evitar que vuelva a expresarse. Una primera cuestión que desde la izquierda debemos pelear por poner en la agenda política es la necesidad para los trabajadores y los sectores populares de concentrar fuerzas en romper esta tregua, y pelear desde los lugares ocupados por sectores del sindicalismo combativo por un verdadero paro general para enfrentar el ajuste.

Desde sectores del kirchnerismo a comienzos de este año alimentaban la expectativa de que este espacio político sería el puntal de la resistencia contra el ajuste. Eso queda desmentido por la colaboración activa del peronismo en las políticas de Macri. Para que los trabajadores podamos enfrentar al gobierno de Macri y su política de profundizar las ataduras de la dependencia es necesario apostar a la construcción de una fuerza política que lejos de apuntar hacia un imposible “capitalismo en serio”, despliegue un programa anticapitalista y antiimperialista. Este es el desafío que tenemos desde el Frente de Izquierda, y para el cual impulsamos desde el PTS *La izquierda diario* como medio para la resistencia, apostando a llegar a los millones que rechazan el ajuste de Macri y aportar a la organización entre los trabajadores, las mujeres y la juventud.

Macri, inserción subordinada y conflicto en ascenso - Julio C. Gambina¹⁴

I Introducción

Los primeros meses del gobierno Macri sirven para preparar las condiciones institucionales de subordinación reclamadas por los grandes capitales. El programa de máxima de los capitales apunta a bajar el costo del salario en el proceso de producción y circulación, y al mismo tiempo, abaratar las condiciones de explotación de los bienes comunes. Los afectados son los derechos humanos de la mayoría trabajadora y los derechos ambientales.

Resulta evidente la ofensiva por una reforma laboral, explicitada por Macri en variadas entrevistas y recogida por un editorial del diario emblemático del poder.¹⁵ El ajuste oficial se consolida con una inflación que favorece a los formadores de precios y afecta a la mayoría empobrecida, al tiempo que desalentó la producción local y estimuló la producción externa, con invasión de importaciones que compiten y desalojan la producción local. Inflación y recesión fueron dos efectos consecuencia de la política económica del gobierno Macri.

La especulación derivada de altas tasas impulsadas por el BCRA (entre 38% y 30% en lo que va del 2016) y el festival de bonos externos emitidos por el Ministerio de Hacienda, asociado al acuerdo y pago a los acreedores externos hipoteca el presente y el futuro de la economía local a las demandas del capital externo.

II Liberalización e integración subordinada con ajuste

Argentina ha sido aceptada como “observador” en la Alianza del Pacífico, remedo del objetivo del ALCA luego de la derrota del 2005 y base de lanzamiento del acuerdo transpacífico, TPP. La disputa global es por la hegemonía de la apertura y la liberalización de la economía mundial en crisis, y Macri pretende que la Argentina sea parte del proceso en alianza con EEUU y su política exterior.

El papel del gobierno argentino es clave para modificar las relaciones de fuerza que se habían construido en la región sudamericana en el último tiempo y que habilitaban la discusión sobre integración alternativa, más allá de sus escasas realizaciones y enormes asignaturas pendientes. Lo

¹⁴ Doctor en Ciencias Sociales de la UBA y Profesor de Economía Política en la UNR. Integra la Presidencia de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico, SEPLA. Director del Instituto de Estudios y Formación de la CTA Autónoma, IEF-CTA A. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP.

¹⁵ “Un cambio indispensable en las relaciones laborales. Las normas que regulan el trabajo deben proteger a quienes lo realizan, pero al mismo tiempo no tienen que desalentar la inversión y la productividad”, La Nación, martes 26 de julio. <http://www.lanacion.com.ar/1921823-un-cambio-indispensable-en-las-relaciones-laborales> (consultado el 5/8/2016).

real es que las expectativas se frustraron por límites de los procesos de cambio político y la ofensiva de las clases dominantes.

Con Argentina definida en el campo de la subordinación a la política exterior de EEUU y la convergencia con el Brasil del impeachment se facilita la discusión para integrar al Mercosur en la agenda liberalizadora, donde solo Venezuela sostiene una posición diferenciada. Con el gobierno Macri se habilita una lectura regional de retorno a la ofensiva liberalizadora hacia fines del Siglo XX, y el intento es retomar el punto de acumulación político e ideológico que el movimiento popular desplazó con las resistencias al programa liberalizador. Es lo que pretenden, ya que las movilizaciones populares obstaculizaron ese proceso de inserción subordinada.

Todos los pronósticos auguran caída del PBI de la Argentina para el 2016 y quizá, recuperación para el 2017. La pobreza crece y no remite a los picos de la pobreza, sino a los pisos que se consolidan en cada ajuste estructural acaecido en este tiempo constitucional desde 1983. Algo similar ocurre con el desempleo y subempleo y la situación del 35% de contratos irregulares. El país de las clases dominantes y el gobierno se predispone, desde las nuevas condiciones políticas, a facilitar el funcionamiento del orden capitalista global, asegurando un papel dependiente y subordinado de la economía local al programa liberalizador.

Las estadísticas oficiales dan cuenta de la insatisfacción social mayoritaria producto de la recesión y la inflación. El INDEC informa que “la actividad industrial de junio de 2016 presenta una caída de 6,4% con respecto al mismo mes del año 2015” y que “En el primer semestre del año 2016 con respecto a igual acumulado del año anterior, la producción manufacturera muestra una disminución del 3,3%.”¹⁶ Entre los rubros que más impacta la recesión está la construcción y la emblemática industria automotriz, con fuerte impacto en el desempleo y que nos interesa destacar por la conflictividad creciente del sector privado, que se agrega al tradicional conflicto de los estatales de los últimos años.¹⁷

El cuadro presentado muestra la cruda realidad del ajuste. La política económica del gobierno Macri está dando sus frutos en materia de recesión, ya que el enfriamiento de la economía es producto de una concepción monetarista deliberada para bajar la inflación. Por ese camino se abrieron las puertas a las importaciones y junto al crecimiento de los problemas del comercio exterior y una tendencia creciente hacia el déficit, lo que se hace es la promoción de la producción externa, muy lejos del estímulo a un proceso de radicación de inversiones en la Argentina. Las falencias fiscales derivadas de la recesión, inducen mayor ajuste en el gasto público, ralentización del ritmo de las inversiones públicas y agrava la ausencia de inversiones privadas o del Estado en la perspectiva de activar el orden económico. Es grave el mantenimiento estructural del déficit fiscal

¹⁶ INDEC. Estimador Mensual Industrial (EMI). En:

http://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/emi_07_16.pdf (consultado el 29/07/2016)

¹⁷ El crecimiento de la conflictividad en un contexto de aumento de los despidos y caída del salario real.

Informe del Observatorio del Derecho Social, jueves 4 de agosto de 2016. En:

<http://www.agenciacta.org/spip.php?article20687> (consultado 5/8/2016).

que renueva las condiciones para profundizar el endeudamiento público del país como solución a corto plazo e hipoteca las finanzas públicas en el mediano y en el largo plazo.

III Protesta social masiva, fragmentación y alternativa popular

Crece la masividad de la protesta por variadas razones y se destaca en este periodo la movilización del 29/4/16 convocada por las CGT y las CTA contra el ajuste, el veto a ley anti despidos y los tarifazos. Las centrales sindicales demandaron al Parlamento la emergencia ocupacional y así se elaboró la legislación para suspender los despidos, que muchos suponían de escaso efecto concreto, aun cuando pudo instalar la agenda por la gravedad y extensión de las cesantías. El movimiento obrero organizado pudo instalar agenda de debate político en la sociedad.

Pretendo resaltar que sobre la ofensiva del gobierno Macri por lograr hegemonía política desde su mayoría electoral, el movimiento obrero pudo instalar desde la movilización una agenda política más cercana a sus intereses. Claro que el poder mueve también sus fichas e intenta desmarcar al movimiento obrero y por eso negocia con el sindicalismo tradicional para desalojar la calle y seguir disputando hegemonía. Los fondos devueltos¹⁸ para obras sociales actúan en ese sentido, comprando voluntades de la burocracia sindical para alejar la perspectiva del paro nacional.

Desde el gobierno se disputa hegemonía convocando al consenso pasivo y si puede al activo y lo hace desde la crítica a 12 años de kirchnerismo, algo que ya le dio réditos en la votación de renovación presidencial, quizá la mitad de lo cosechado en noviembre del 2015 para la segunda vuelta. Pretende que sea consenso activo y por eso publica "El Estado del Estado"¹⁹ para mantener viva la llama de la crítica al gobierno anterior y avivar el rechazo de buena parte de la sociedad, incluso de los de abajo. Obvio que no se condena el acuerdo del poder, como las concesiones petroleras y mineras, los acuerdos secretos, caso Chevron, o el conjunto de iniciativas estatales que confirman el modelo productivo y de desarrollo de promoción de la dependencia tecnológica y productiva a mano de las transnacionales, en el agro, la industria o los servicios. Les interesa es difundir los casos de corrupción grosera de la gestión anterior y escamotear empresas off-shore y cuentas en el exterior del elenco gobernante.

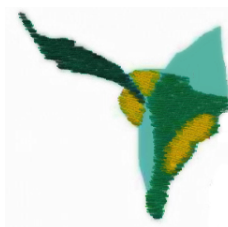
También disputa consenso con la articulación legislativa del "pago a jubilados", todo para legitimar el "blanqueo de capitales" y obtener ingresos fiscales y quizá alguna fuente local de inversión con divisas, además de desfinanciar el Fondo de Garantías y Sustentabilidad (FGS).

En rigor, la cuestión es si la iniciativa del gobierno y del poder se impone en la disputa del consenso social, o si la movilización popular genera consenso para otro proyecto político, social y

¹⁸ Apenas 2.700 millones de pesos sobre un total de 30,000 millones congelados en una cuenta del Banco Nación por 10 años, por ende no actualizados y que revierten con bonos y promesas de coberturas de salud que debieran ser resueltas con recursos fiscales y no apropiados a los trabajadores.

¹⁹ EL ESTADO DEL ESTADO. Diagnóstico de la Administración Pública Nacional en diciembre de 2015. En: <http://www.caserosada.gob.ar/elestadodeleestado/> (consultado el 5/8/2016).

cultural de confrontación con la lógica del capital, la de la ganancia, la acumulación y la dominación. Articular lo diverso, y ensayar búsquedas de acciones que promuevan sujetos para el cambio es el desafío para la izquierda y el movimiento popular. Hay que construir programas y rumbos estratégicos, que superen los límites posibilistas para la disputa integral del poder. Es un problema de diagnóstico y por ende teórico, de crítica del capitalismo en nuestro tiempo, situado en Argentina y en la región, y en la creatividad para el despliegue de iniciativas políticas de la izquierda en el movimiento popular en camino hacia las transformaciones revolucionarias, contra el capitalismo y por el socialismo.



SEPLA

*Sociedad Latinoamericana de Economía Política y
Pensamiento Crítico*

IX JORNADAS de ECONOMÍA CRÍTICA

XI COLOQUIO de la SEPLA

25, 26 y 27 de agosto de 2016
UNC / Córdoba, Argentina



3 DÍAS de ACCIÓN y REFLEXIÓN CRÍTICA:

- Charlas-debate
- Mesas de ponencias
- Talleres
- Proyecciones y fotomontajes
- Presentación de libros
- Visitas a experiencias organizativas



<http://www.sociedadeconomicacritica.org/editoriales/inscripcion-las-ix-jornadas-economia-critica/>